

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



Mecanismos morfosintácticos y motivaciones semánticas
de las construcciones aplicativas en yagua

Tesis para obtener el título profesional de licenciada en Lingüística y Literatura con
mención en Lingüística que presenta:

Rosa Luisa Gonzales Mendoza

Asesor:

Jaime German Peña Torrejon

Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, Jaime Germán Peña Torrejón, docente de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado:

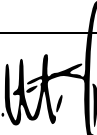
“Mecanismos morfosintácticos y motivaciones semánticas de las construcciones aplicativas en yagua”,
del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as)

Rosa Luisa Gonzales Mendoza,

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 13%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 31/01/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 31 de enero de 2025

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Peña Torrejón, Jaime Germán</u>	
DNI: 07536723	Firma 
ORCID: https://orcid.org/0000-0002-3293-3935	

A mi mamá



AGRADECIMIENTO

El desarrollo de esta tesis ha sido posible gracias a muchas personas que me han acompañado y apoyado a lo largo de este proceso. En primer lugar, deseo agradecer a mi mamá, Yanina, por su fortaleza y apoyo constante. Muchas gracias por brindarme los medios necesarios para culminar esta etapa, sin ti no hubiera sido posible. A mi papá, Julio, y hermanas, María y Maju, porque su compañía y apoyo han sido esenciales.

A mi asesor, Jaime Peña, le estoy sinceramente agradecida por las enseñanzas y el tiempo dedicado para orientarme con paciencia. Es preciso agradecerle, también, por la confianza y ánimo que he necesitado cuando este trabajo supuso una dificultad para mí. Su guía en el desarrollo de esta tesis ha sido como los de una figura paternal, brindado con amabilidad y disposición, de los cuales estoy profundamente agradecida. ¡Muchas gracias, Jaime! Asimismo, extendo mis agradecimientos a Jorge Iván Pérez y Roberto Zariquiey, sus comentarios detallados y consejos resultaron fundamentales, además de que me brindaron el apoyo necesario para avanzar con confianza en mi tesis.

Por otro lado, quiero expresar mi agradecimiento a los profesores Alipio Torres y Manuel Santana por su paciencia al compartirme su conocimiento de la lengua. A la Comunidad Nativa de Palmeras Zona II por permitirme realizar el trabajo en el lugar y, particularmente, a la señora Caroli y su familia por acogerme en su hogar.

Finalmente, quiero expresar mis agradecimientos a mis amigxs. A Ingrid por su amistad y por su constante presencia durante la etapa universitaria al encontrarnos lejos de nuestras familias. A mis amigxs de la universidad: Jane, Mar, Bea, Kat, Paloma, Josué, Adriano y César por permitirme conocerlxs y compartir crisantemos conmigo. A haru y nina por su compañía y ronroneos en los días de glosado y desarrollo de esta tesis.

RESUMEN

La presente tesis consiste en un estudio de las propiedades morfosintácticas y semánticas de las construcciones aplicativas en la lengua yagua desde una perspectiva tipológica y cognitiva. En principio, desde un enfoque cognitivo funcional (DeLancey 2001), las estructuras del lenguaje están fundamentalmente informadas por la experiencia del mundo del ser humano. Así, el empleo de esta perspectiva en el análisis de las construcciones aplicativas permite una mejor comprensión sobre la forma en la que los hablantes categorizan sus experiencias de los eventos representados por el verbo. Las construcciones aplicativas son un tipo de estrategias a nivel de la estructura de la cláusula para ascender un argumento periférico a una posición de argumento central (Peterson 2007). Desde una perspectiva cognitiva, las construcciones aplicativas se caracterizan por ser construcciones que modifican la perspectiva de una escena en tanto traen a escena central a un participante periférico, cuyo ascenso es resultado de la perspectiva del hablante, pues considera que está directamente implicado en el resultado del evento (Croft 1994). Los sufijos aplicativos con los que cuenta la lengua yagua son *-ta* ‘comitativo/instrumental’ y *-su* ‘espacial’. El empleo del sufijo *-ta* exhibe el fenómeno de *sincretismo aplicativo/causativo*. Es decir, por un lado, el aplicativo *-ta* codifica como argumento central a un participante periférico inanimado que actúa como instrumento y, por otro lado, cuando el participante ascendido es animado, presenta una función causativa. La explicación funcional de esta distinción se basa en la jerarquía de topicalidad de roles semánticos de Hawkinson y Hyman (1974) y Givón (2001).

ABSTRACT

The present thesis consists of a study of the morphosyntactic and semantic properties of applicative constructions in the Yagua language from a typological and cognitive perspective. According to a functional cognitive approach (DeLancey 2001), language structures are fundamentally informed by human experience of the world. Thus, employing this perspective in the analysis of applicative constructions allows for a better understanding of how speakers categorize their experiences of the events represented by the verb. Applicative constructions are strategies at the level of clause structure to upgrade a peripheral argument to a central argument position (Peterson 2007). From a cognitive perspective, applicative constructions are characterized as constructions that modify the perspective of a scene by bringing a peripheral participant into the central scene, whose ascent is a result of the speaker's perspective, since the speaker considers the peripheral participant is directly involved in the outcome of the event (Croft 1994). The applicative suffixes in the language are *-ta* (comitative/instrumental) and *-su* (spatial). The use of the suffix *-ta* exhibits the phenomenon of *applicative/causative syncretism*. Specifically, the applicative *-ta* encodes a central argument as an inanimate peripheral participant acting as an instrument, while when the ascended participant is animate, it presents a causative function. The functional explanation of this distinction is based on the hierarchy of semantic role topicality proposed by Hawkinson and Hyman (1974) and Givón (1976).

ÍNDICE GENERAL

CAPÍTULO 1	Introducción	1
1.1	Problema y objetivos de la tesis	1
1.2	Trabajo de campo	3
1.3	Metodología	5
1.4	Recolección de datos	5
1.5	Componente ético	10
CAPÍTULO 2	Información general del pueblo y lengua yagua	11
2.1	Información histórica del grupo peba-yagua	11
2.2	Información geográfica y demográfica	15
2.3	Otros estudios sobre la población yagua	16
2.4	La familia lingüística peba-yagua	17
2.5	Estudios previos de la lengua yagua	18
CAPÍTULO 3	Caracterización tipológica de la lengua yagua	19
3.1	Aspectos fonológicos de la lengua	19
3.1.1	Inventario consonántico	19
3.1.2	Inventario vocálico	20
3.1.3	Breve nota sobre la representación gráfica de la lengua	21
3.1.4	Procesos morfofonológicos	22
3.1.4.1	Procesos que involucran morfemas con la palatal /j/	22
3.1.4.2	La supresión de /h/ con procesos de nasalización y oralización	24
3.1.4.3	Asimilación vocálica anticipada	26
3.1.4.4	Proceso de elisión vocálica	26
3.2	Tipología morfológica	27
3.3	Relaciones gramaticales	28
3.4	Codificación de oblicuos	31
3.5	Estructura del verbo yagua	32
3.5.1	Postbase	32
3.5.2	Flexión verbal	34
3.5.3	Aspecto, modo y locación	36
3.5.3.1	Aspecto	36
3.5.3.2	Modo	40

3.5.3.3. Locación	40
3.5.4. Sufijos transitivizadores	41
3.5.4.1. El aplicativo instrumental/comitativo.....	41
3.5.4.2. El causativo	42
3.5.4.3. Otros sufijos transitivizadores	42
3.5.5. Disminución de valencia	45
CAPÍTULO 4 Marco teórico.....	47
4.1. Relaciones gramaticales.....	47
4.1.1. Propiedades formales de las RGs	48
4.1.1.1 Propiedades de codificación explícita	49
4.1.1.2. Propiedades de comportamiento y control	50
4.2. Transitividad	50
4.3. Tipología de RGs: S, A y P, y sistemas de agrupación de RGs (Alineamientos) 53	
4.4. Valencia	56
4.5. Aplicativos	58
4.5.1. Construcciones aplicativas: Peterson (2007).....	58
4.5.1.1. Rol semántico del objeto aplicado.....	59
4.5.1.2. Opcionalidad y obligatoriedad de las construcciones aplicativas	61
4.5.1.3. Tratamiento de los objetos base y los aplicados.....	63
4.5.1.4 Semántica de la base verbal.....	64
4.5.1.4.1 Transitividad mínima	64
4.5.1.4.2 Transitividad máxima	64
4.5.1.5. Isomorfismo aplicativo/causativo.....	65
CAPÍTULO 5 Construcciones aplicativas en yagua	69
5.1. Sufijos aplicativos en yagua	71
5.1.1. Aplicativo instrumental/comitativo.....	71
5.1.3. Aplicativo con función espacial <i>-su</i>	75
5.2. Isomorfismo aplicativo-causativo en <i>-ta</i>	76
5.2.1. Condicionamiento según la clase semántica del verbo	76
5.2.1.1. Verbos intransitivos activos.....	77
5.2.1.2. Verbos intransitivos estativos.....	78
5.2.2. Condicionamiento del objeto aplicado.....	79
5.2.3. Consideraciones diacrónicas	84

CAPÍTULO 6 Conclusiones.....	90
BIBLIOGRAFÍA.....	92
ANEXOS.....	99
Anexo 1: Protocolo de consentimiento informado para participante.....	99



ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

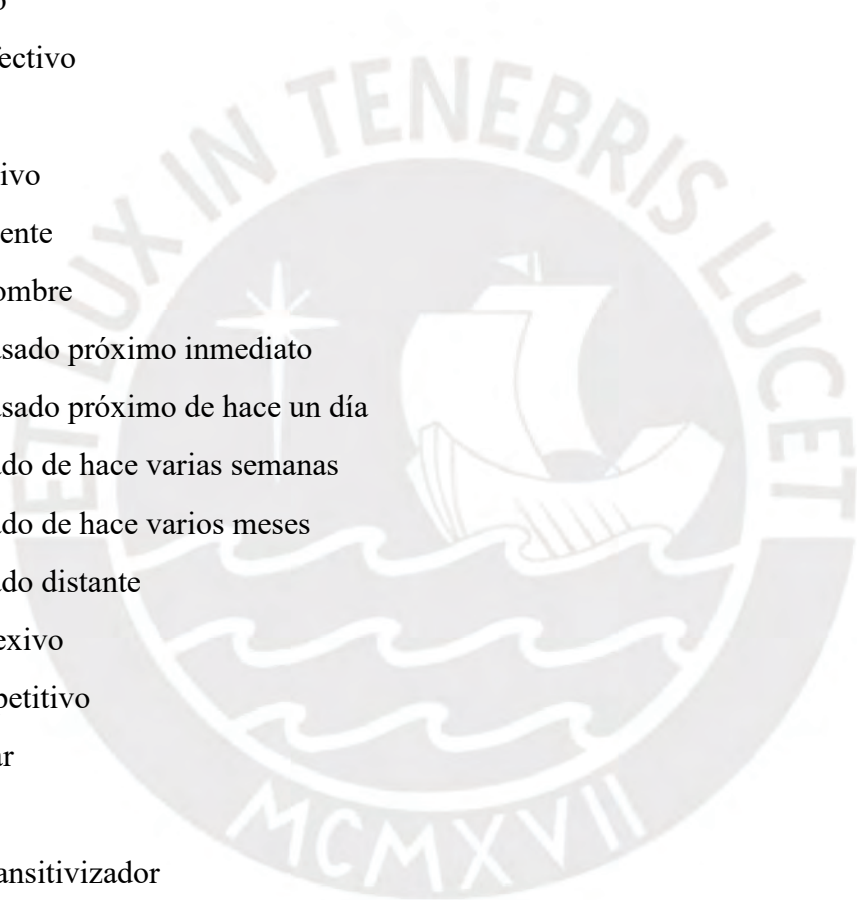
Tabla 1 Lista de verbos según su clase semántica.....	6
Tabla 2 Lista de verbos intransitivos y transitivos	7
Tabla 3 Inventario consonántico de la lengua	20
Tabla 4 Inventario vocálico de la lengua.....	21
Tabla 5 Grupo I de proclíticos.....	28
Tabla 6 Grupo II de enclíticos	29
Tabla 7 Pronombres personales.....	31
Tabla 8 Estructura aproximada del verbo yagua	32
Tabla 9 Estrategias para indicar tiempo en yagua	34
Tabla 10 Paradigma aspectual completivo, imperfectivo e iterativo.....	38
Tabla 11 Movimiento delimitado	39
Tabla 12 Movimiento no delimitado	39
Tabla 13 Paradigma de modo	40
Tabla 14 Parámetros de transitividad	51
Tabla 16 Etiquetas comparativas para Relaciones Gramaticales	53
Figura 1 Fragmento del mapa del distrito de Indiana.....	4
Figura 2 The circle of dirt.....	7
Figura 3 Transcripción en ELAN realizada por el profesor Alipio Torres	9
Figura 4 Texto glosado en FieldWorks Languages Explorer (FLEX)	10
Figura 5 Ubicación geográfica del pueblo yagua	16
Figura 6 Otros alineamientos según su frecuencia	56
Figura 7 Distribución de los tipos de causatividad.....	67

ABREVIATURAS

1 primera persona
2 segunda persona
3 tercera persona
ABS absoluto
ACUS acusativo
ANIM animado
ADL adlativo
APL aplicativo
ASP aspecto
AUX auxiliar
CAUS causativo
COM comitativo
CMPL completo
CONT acción continua
CONCOR concordancia
COLECT colectivo
DTRNZ detransitivizador
DISTR distributivo
EP epéntesis
ERG ergativo
EV evidencial directo
FEM femenino
FOC foco
FUT futuro
FRUS frustrativo
GEN genitivo
HAB habitual
IMPRF imperfectivo
INAN inanimado
INST instrumental
ITER iterativo



IRR irrealis
INC incompletivo
ITER iterativo
LOC locativo
MSC masculino
NOM nominativo
NMZ nominalizador
ONOM onomatopeya
OBJ objeto
PERF perfectivo
PL plural
POS posesivo
PRES presente
PRO pronombre
PROX1 pasado próximo inmediato
PROX2 pasado próximo de hace un día
PAS1 pasado de hace varias semanas
PAS2 pasado de hace varios meses
PAS3 pasado distante
REFL reflexivo
REPET repetitivo
SG singular
SUJ sujeto
TRANS transitivizador
VF vocal final



CAPÍTULO 1

Introducción

En este capítulo se ofrece, en primer lugar, el planteamiento del problema de investigación y los objetivos de la tesis. En segundo lugar, se explica la metodología utilizada para el recojo de datos, así como su procesamiento. Debido a la naturaleza de la tesis, esta involucra trabajo de campo y el trato con personas cuya lengua originaria es el yagua. Por ello, también se comentan los protocolos éticos considerados para el trabajo realizado.

1.1 Problema y objetivos de la tesis

La tesis consiste en un estudio descriptivo de las construcciones aplicativas en la lengua yagua desde una perspectiva cognitivo-funcional y tipológica. En principio, desde un enfoque cognitivo, se busca explicar el lenguaje centrado en fenómenos semánticos relacionados a la conceptualización del mundo, pues, desde esta perspectiva, el lenguaje no solo describe la realidad, sino también organiza y refleja cómo los hablantes interpretan y estructuran el mundo. Bajo este enfoque, la gramática funciona como una herramienta que refleja cómo los hablantes conceptualizan el mundo. Según Langacker (1987), la gramática se concibe como un “set of cognitive routines that are shaped, maintained, and modified by language use” (p. 57). Es decir, la gramática es moldeada, se mantiene y modifica a partir del uso práctico del lenguaje, de ahí que su explicación busca descubrir cómo las estructuras gramaticales emergen de procesos cognitivos y conceptualizaciones que los hablantes emplean para interpretar y comunicar su experiencia del mundo.

Por su lado, el enfoque funcionalista parte del supuesto de que la estructura lingüística no pueden analizarse por sí misma, independientemente de los usos que se le den, enfoque contrario al formalismo (Nuyts, 2007, p. 548). Desde esta perspectiva, para comprender el lenguaje es necesario analizar no solo su estructura (su forma), sino también su uso (su función), ya que el lenguaje refleja cómo los hablantes conceptualizan el mundo, es decir, cómo los hablantes la utilizan para organizar y comunicar representaciones mentales, lo

cual coincide con la perspectiva cognitiva (DeLancey, 2001, p. 08). Asimismo, se plantea que forma y función están estrechamente conectados, debido a que la mayoría de las construcciones de una lengua están sustancialmente motivadas por su función: el propósito que tienen en la comunicación (DeLancey, 2001, p. 23). Sin embargo, aunque no exista un conjunto predefinido de funciones, hay funciones que son relevantes para todas las comunidades humanas y es su relevancia universal la que las hace lingüísticamente universales y no cualquier representación cognitiva imaginaria (p. 23). De la misma forma, no existe un conjunto predefinido de estructuras, sino patrones recurrentemente encontrados en diversas lenguas, pero estas son recurrentes debido a que son diseños efectivos para llevar a cabo tareas recurrentes: funciones recurrentes (DeLancey, 2001, p. 24). Por ejemplo, todas o casi todas de las comunidades humanas han desarrollado algún tipo de expresión que les permite anclar el desarrollo de un evento o acción en un eje temporal. Ahora bien, la manera como este se expresa no está estructuralmente predefinido, sino puede variar de lengua en lengua.

La relación entre el enfoque cognitivo-funcional hace referencia a que la forma nunca se entiende de manera totalmente independiente de su significado y su función. Según DeLancey (2001), “The basic function of language is to encode a schematic representation of a mental representation [...] The content of a mental representation of a scene/event includes a representation of the scene, presented from a particular perspective, with a particular hierarchy of foci o attention.” (p. 27). Así, desde un enfoque cognitivo-funcional, nuestra experiencia informa la manera en la que percibimos y categorizamos el mundo, y ello se refleja en diferentes estructuras cognitivas y en sus funciones, lo que incluye las estructuras del lenguaje; así, pues, estas estructuras están fundamentalmente informadas por la estructura de nuestra experiencia. Como se ve en los siguientes capítulos, el empleo de esta perspectiva en el análisis de las construcciones aplicativas permite una mejor comprensión sobre la forma en la que los hablantes categorizan sus experiencias de los eventos.

Ahora bien, en cuanto al análisis de las construcciones aplicativas en lenguas poco estudiadas, este enfoque permite entender cómo los hablantes cambian la perspectiva del evento expresado por el verbo al ascender a un participante periférico que no se encontraba directamente implicado en el resultado del verbo. Así, según Croft (1994), a partir de la promoción de un participante periférico altamente relevante para el hablante,

aquel se verá directamente implicado en el resultado del verbo. De esta manera, las construcciones aplicativas nos permiten comprender las escenas conceptualizadas en la mente del hablante: la relevancia que los hablantes adjudican a los participantes periféricos para involucrarlos en el evento representado por el verbo y cómo esta conceptualización se ve reflejada en estructuras del lenguaje: las construcciones aplicativas. Ahora bien, las construcciones aplicativas en yagua han sido brevemente estudiadas. Por ello, la presente tesis busca responder a la siguiente pregunta: ¿cómo las construcciones aplicativas permiten comprender la relación entre participantes centrales y periféricos de una escena evocada por un predicado y cómo ello se reconfigura en las estructuras morfosintácticas que reflejan esta relación?

En esta línea, el objetivo principal de la presente tesis es conocer las propiedades morfosintácticas y semánticas de las construcciones aplicativas en la lengua yagua. Sobre la base de este objetivo principal, se responde tres preguntas específicas; la primera de ellas es de orden descriptivo, mientras que las restantes son de orden más bien explicativo:

- (1) Por un lado, se propone responder cuáles son los tipos de construcciones gramaticales que expresan las operaciones aplicativas; es decir, se identifican las estrategias utilizadas por la lengua para la formación de cláusulas aplicativas, consultando, además, las estrategias morfológicas identificadas por los autores de la gramática de la lengua: Payne y Payne (1990).
- (2) Por otro lado, se propone responder cuáles son las motivaciones semánticas para el uso de las construcciones aplicativas. Es decir, comprender cuáles son los roles semánticos que el objeto aplicado manifiesta y si existe alguna restricción en la formación de construcciones aplicativas según algún tipo de condicionamiento.
- (3) Finalmente, la tesis busca explicar por qué se producen estos condicionamientos a partir de una razón funcional: describir este fenómeno a partir de cómo es percibido y experimentado directamente por el hablante.

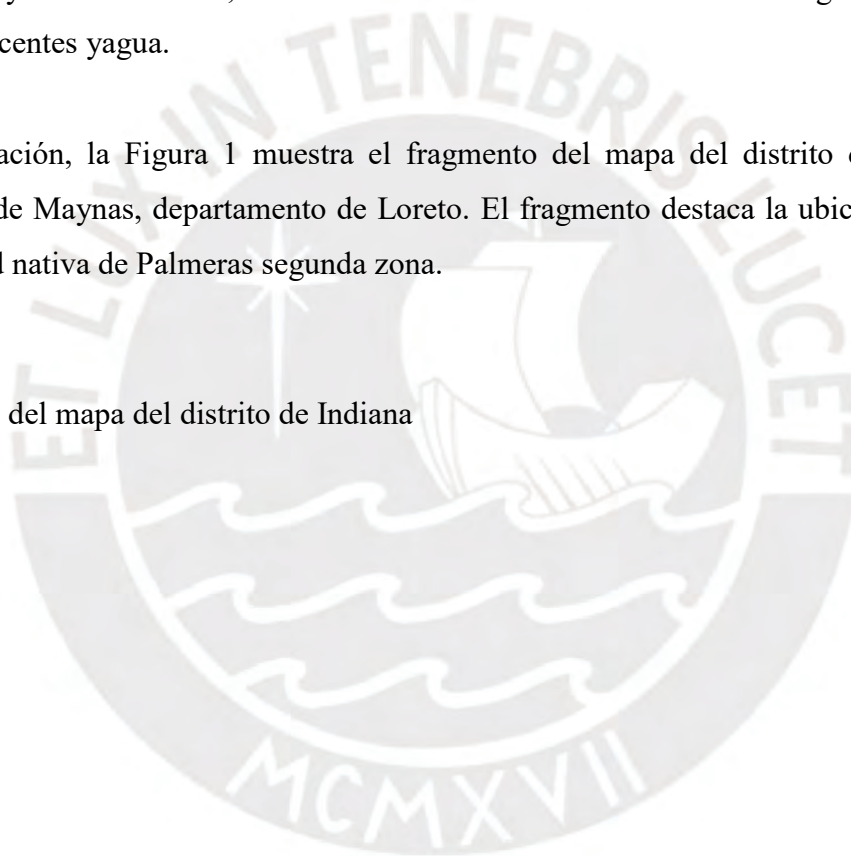
1.2. Trabajo de campo

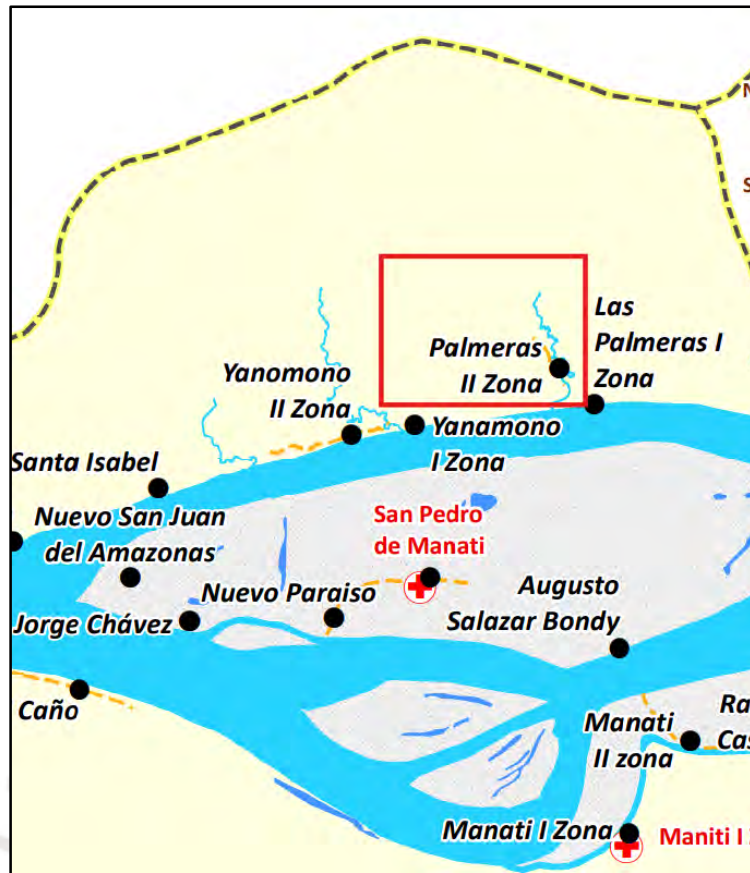
Para esta investigación, se realizaron dos viajes de campo a comunidades yagua. El primer viaje fue a la ciudad de Iquitos para realizar una entrevista a un profesor yagua de Palmeras Zona II, quien reside en una zona más próxima a Iquitos. Luego, se realizó un

viaje de campo a la comunidad de Palmeras Zona II. La comunidad se ubica en las laderas del río Amazonas, a una hora del distrito de Indiana, en la provincia de Maynas, departamento de Loreto. Históricamente, las constantes migraciones de la población yagua causadas por las misiones, la extracción del caucho, y el enfrentamiento entre Perú y Colombia han conducido a que la mayoría de la población yagua se encuentre en distintas zonas de las cuencas de los ríos Putumayo, Amazonas y Ampiyacu (Ministerio de Cultura del Perú 2020). Por esta razón, la mayoría de los habitantes de la comunidad son originarios de otras zonas de la Amazonía y la cantidad de hablantes de la lengua en la comunidad es reducida; de hecho, la mayoría de los hablantes yagua son adultos y adultos mayores. Asimismo, la comunidad cuenta con una escuela bilingüe en donde laboran docentes yagua.

A continuación, la Figura 1 muestra el fragmento del mapa del distrito de Indiana, provincia de Maynas, departamento de Loreto. El fragmento destaca la ubicación de la comunidad nativa de Palmeras segunda zona.

Figura 1
Fragmento del mapa del distrito de Indiana





Nota. Adaptado de *Mapa base del distrito de Indiana, provincia de Maynas, departamento de Loreto* por Oficina Ejecutiva de Acondicionamiento Territorial y Desarrollo Fronterizo, 2023. https://sinia.minam.gob.pe/sites/default/files/siar-loreto/archivos/public/docs/mapa_base_del_distrito_indiana_2023_0.pdf.

1.3. Metodología

Para recolectar los datos de esta investigación, se han empleado dos métodos. En primer lugar, los datos se recolectaron a partir de elicitaciones, pues se solicitaron las traducciones de oraciones del español a la lengua yagua y se realizaron juicios de gramaticalidad de construcciones aplicativas. Este tipo de método permite obtener de manera directa construcciones que contengan los morfemas aplicativos, así como sus alcances semánticos. En segundo lugar, se realizaron grabaciones de testimonios personales y tradiciones orales sobre el pueblo originario yagua.

1.4. Recolección de datos

Para la elicitación se trabajó con dos profesores bilingües: Alipio Torres y Leandro Jota. Los dos se desempeñan como docentes en la escuela de Palmeras Zona II. Para la

recolección de testimonios personales y tradiciones orales, se trabajó con el señor Manuel Santana y el señor Alonso Cahuachi.

Para el primer método, se procedió con la elicitación de juicios de gramaticalidad de construcciones aplicativas con verbos según la clase semántica a la que pertenecen: de dicción (verbos que se refieren a actos de comunicación verbal), psicológicos (verbos que describen estados mentales, emociones y percepciones) y de movimiento (verbos que refieren a acciones relacionadas con el desplazamiento). La elección de estos verbos tiene como objetivo identificar la existencia de motivaciones conceptuales en las construcciones aplicativas según la clase semántica a la que pertenece el verbo. La Tabla 1 presenta el inventario de verbos elicitados según su clase semántica y su traducción en castellano.

Tabla 1

Lista de verbos según su clase semántica

Verbos de dicción	Verbos psicológicos	Verbos de movimiento
Nike 'hablar'	kanu 'gustar'	jche 'empujar'
Nikejanda 'preguntar'	jawatya 'odiar'	titya 'cargar'
Jubuy 'gritar'	kiwuy 'mentir'	sichi 'correr'
subu 'ladrar'	jnay 'llorar'	ray 'saltar'
	maryisa 'soñar'	nuniy 'nadar'

Asimismo, se elicitó una segunda lista de construcciones aplicativas con verbos intransitivos activos (verbos que implican un mayor grado de volición del sujeto) e intransitivos estativos (verbos que describen un estado o condición, donde el sujeto se presenta como un paciente). También, se construyeron cláusulas aplicativas a partir de verbos transitivos con el objetivo de reconocer la codificación de objetos en cláusulas ditransitivas derivadas. La relevancia de la elicitación de estos verbos se aborda en 5.2.1. La Tabla 2 presenta el inventario de verbos intransitivos y transitivos considerados para la construcción de oraciones aplicativas.

Tabla 2

Lista de verbos intransitivos y transitivos

Intransitivo activo	Intransitivo estativo	Transitivos
satodiye 'reír'	jituy 'descansar'	jimiy 'comer'
satiyisa 'jugar'	jniyuy 'emborrachar'	jawatya 'destruir'
samura 'cantar'	juy 'caer'	sasuta 'lavar'
sanu 'escribir'		sanuchara 'pintar'

La segunda estrategia metodológica fue la solicitud de una narración a partir de la muestra de un material desarrollado por el Max Planck Institute for Psycholinguistics titulado *The circle of dirt* (Eisenbeiss et al., 1999). La narración de las imágenes presentes en este material permite obtener construcciones ditransitivas, transitivas, locativas y de ascenso del poseedor. Este tipo de construcciones permiten reconocer la codificación de construcciones transitivas y ditransitivas no derivadas de la lengua, y construcciones donde se codifica a un argumento no central. Se trabajó la narración de este material con una persona, pues, las otras personas presentaron dificultades con la visualización de este. El material citado consiste en un pequeño libro de viñetas (sin palabras) que van contando una historia. Las ilustraciones son en blanco y negro, lo que puede provocar algunos problemas porque los detalles no son muy nítidos. Para aplacar un tanto este problema, se coloreó el material. La Figura 2 muestra un par de ilustraciones del material utilizado.

Figura 2

The circle of dirt

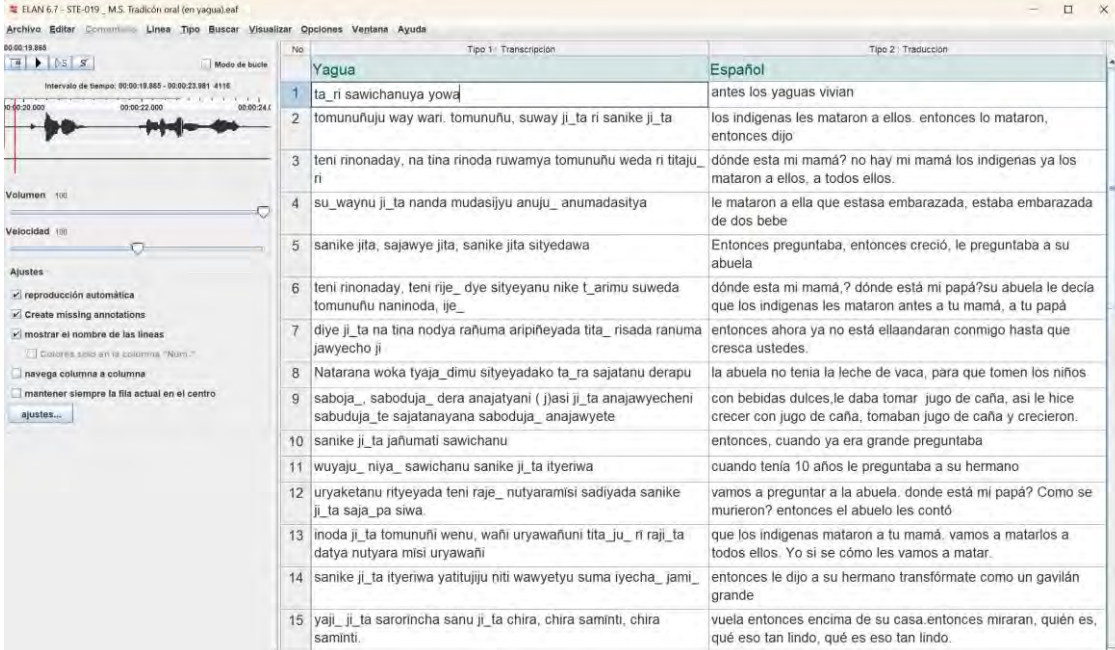


Nota. Material adaptado de *Story book stimulus for the elicitation of external possessor construction and dative constructions ('the circle of dirt')* (140-144), por S. Eisenbeiss, B. McGregor y C. Schmidt, Max Planck Institute for Psycholinguistics.

Finalmente, la última estrategia metodológica consistió en la grabación de testimonios personales y tradiciones orales. Con respecto al primero, se solicitó que realicen narraciones sobre experiencias de su migración a la comunidad de Palmeras Zona II y también de experiencias que tuvieron en un viaje o un trabajo. Esta estrategia facilita la obtención de cláusulas no derivadas y cláusulas aplicativas. La ocurrencia de estas últimas en este tipo de textos permite, primero, identificar y entender la función semántica que cumplen las construcciones aplicativas y, además, comprender su función discursiva. Si bien, en esta tesis, no se evalúan los aplicativos desde esta última perspectiva, ya que involucra una mayor extensión de datos, se consideró relevante recoger este tipo de datos.

En cuanto al procesamiento de datos, las elicitaciones se glosaron y analizaron en un documento de Word. Los audios de la narración de *The circle of dirt*, testimonios y tradiciones orales fueron segmentados en ELAN con el fin de que puedan ser segmentados. Luego de segmentar los audios, se envió los archivos al profesor Alipio Torres, a quien se le proporcionaron las herramientas necesarias para el manejo de este *software*, con el fin de que pueda realizar las transcripciones y traducciones de los textos en este programa (ver Figura 3). Esto debido a que el profesor Alipio consideró más cómodo realizar el trabajo en la opción de transcripciones de ELAN.

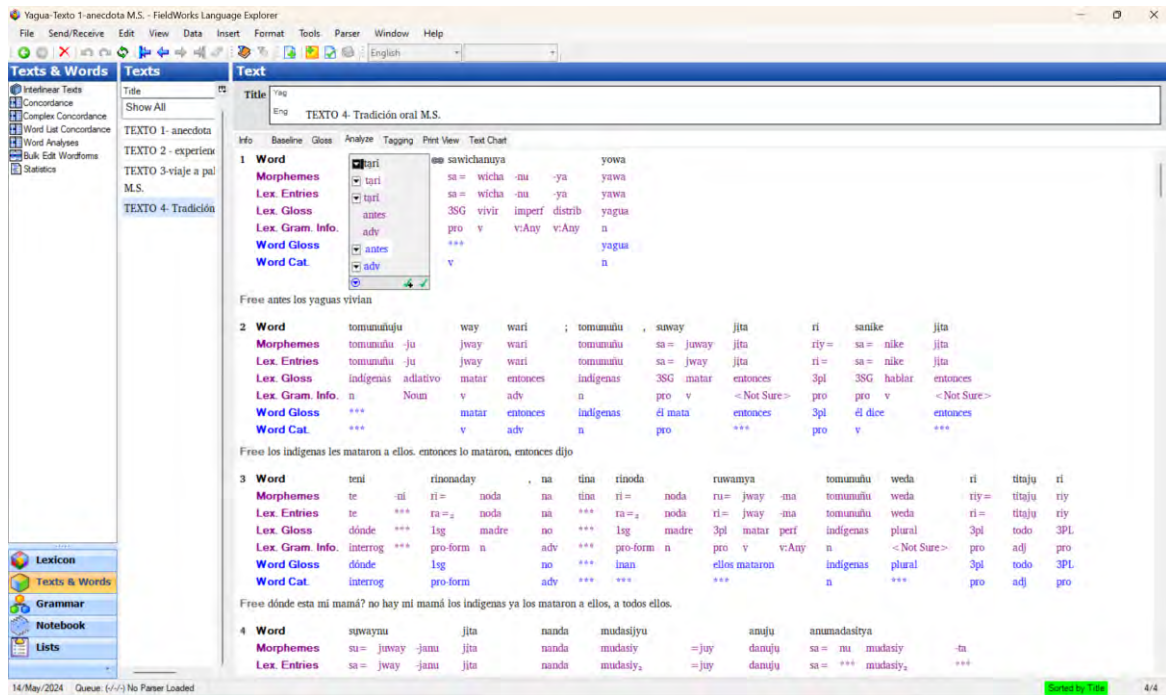
Figura 3
Transcripción en ELAN realizada por el profesor Alipio Torres



No	Tipo 1: Transcripción	Tipo 2: Traducción
	Yagua	Español
1	ta_ri sawichanuya yowa	antes los yaguas vivían
2	tomunuñu way wari. tomunuñu, suway ji_ta ri sanike ji_ta	los indígenas les mataron a ellos. entonces lo mataron, entonces dijo
3	teni rinonaday, na tina rinoda ruwamya tomunuñu weda ri titaju_ri	dónde esta mi mamá? no hay mi mamá los indígenas ya los mataron a ellos, a todos ellos.
4	su_waynu ji_ta nanda mudasijyu anuju_ anumadasitya	le mataron a ella que estasa embarazada, estaba embarazada de dos bebe
5	sanike jita, sawawye jita, sanike jita sityedawa	Entonces preguntaba, entonces creció, le preguntaba a su abuela
6	teni rinonaday, teni rije_dye sityeyanu nike_t_arimu suweda tomunuñu naninoda, ije_	dónde esta mi mamá,? dónde está mi papá?su abuela le decía que los indígenas les mataron antes a tu mamá, a tu papá
7	diye ji_ta na tina nodya rañuma aripiyada tita_risada ranuma jawyecho ji	entonces ahora ya no está ellaandaran conmigo hasta que crezca ustedes.
8	Natarana woka tyaja_dimu sityeyadako ta_ra sajatanu derapu	la abuela no tenía la leche de vaca, para que tomen los niños
9	saboya_saboduja_ dera anajatyani (j)asi ji_ta anajawyecheni saboduja_te sajatanayana saboduja_anajawete	con bebidas dulces,le daba tomar jugo de caña, así le hice crecer con jugo de caña, tomaban jugo de caña y crecieron.
10	sanike ji_ta jañumati sawichanu	entonces, cuando ya era grande preguntaba
11	wuyaju_niya_sawichanu sanike ji_ta ityeriwa	cuando tenía 10 años le preguntaba a su hermano
12	uryaketanu rityeyada teni raje_nutyaramisi sadiyada sanike ji_ta saja_pa siwa.	vamos a preguntar a la abuela. donde está mi papá? Como se murieron? entonces el abuelo les contó
13	inoda ji_ta tomunuñi wenu, wafi uryawañuni tita_ju_ri raji_ta datya nutyara misi uryawafi	que los indígenas mataron a tu mamá. vamos a matarlos a todos ellos. Yo si se cómo les vamos a matar.
14	sanike ji_ta ityeriwa yatitujiju niti wawyetu suma iyecha_jami_	entonces le dijo a su hermano transfórmate como un gavilán grande
15	yaji_ji_ta sarorincha sanu ji_ta chira, chira saminti, chira saminti.	vuela entonces encima de su casa.entonces miraran, quién es, qué eso tan lindo, qué es eso tan lindo.

Al obtener las transcripciones y traducciones, estos se importaron a FieldWorks Languages Explorer (FLEX) para glosar los textos recogidos (ver Figura 4). El resultado es una pequeña base de datos en FLEX que consta de alrededor de 200 cláusulas con 1000 palabras debidamente transcritas en la lengua de estudio, traducidas al español y analizada morfema por morfema.

Figura 4
 Texto glosado en FieldWorks Languages Explorer (FLEX)



1.5. Componente ético

Para poder desarrollar la investigación, se solicitó un permiso al apu de la comunidad. Con este fin, se presentó una carta, en la cual se explicó el tipo de actividades que se desarrollarían en la comunidad, así como los propósitos de la investigación a desarrollar. Luego de la aprobación del permiso, el apu se contactó con las personas a quienes se podía realizar la entrevista en función a la disponibilidad de sus horarios.

Para iniciar con las entrevistas, se elaboró una carta de consentimiento informado (Anexo 1). El procedimiento consistió en otorgar a los participantes los documentos de consentimiento informado para su lectura, además de brindarles una explicación detallada del contenido del documento. Finalmente, se les entregó una copia del documento firmado. Asimismo, las horas de trabajo de los participantes fueron remuneradas conforme a un acuerdo establecido con los mismos, según lo que consideraron adecuado ante la demanda de trabajo requerida.

CAPÍTULO 2

Información general del pueblo y lengua yagua

En este capítulo se abordará información sobre el pueblo y la lengua yagua comenzando con una exploración de la información histórica sobre el grupo peba-yagua, así como aspectos geográficos y demográficos relevantes para comprender su contexto. Asimismo, se proporcionará información sobre la familia lingüística peba-yagua y sus propuestas de clasificación. Así, este capítulo ofrecerá información necesaria para situar en contexto al pueblo y la lengua yagua.

2.1 Información histórica del grupo peba-yagua

La población yagua es considerada como la última representante de la familia etnolingüística Peba-Yagua, la cual, inicialmente, abarcó por lo menos tres lenguas documentadas: los peba, los yagua y los yameo. Los pobladores de estos grupos ocuparon distintas zonas del noreste de la selva amazónica peruana, específicamente, territorios a lo largo de los ríos Putumayo y Yaraví, hacia el este, y de los ríos Tigre, Napo y Marañón, hacia el oeste (Chaumeil, 1994, p. 186; Peña, 2009, 01). Esta gran región se caracterizó no solo por la ocupación de los grupos peba-yagua, sino también por otros grupos de diferente origen etnolingüístico con los que mantuvieron distintos grados de contacto, entre otros, kukama, omagua, ikitu, mayoruna (matsés), payagua (un subgrupo tucano occidental relacionado con los actuales majuna) y ticuna (Peña, 2009, 23).

La información sobre la etapa precolonial de los peba-yagua es muy reducida. Sin embargo, podemos obtener un acercamiento a este periodo a partir de los estudios arqueológicos que se han llevado a cabo en la región del Trapecio Amazónico. De hecho, Bolian (1975), entre 1968 y 1970, identificó la presencia de una cerámica de material barrancoide¹ perteneciente a los siglos I y XIII, la cual, según indica el autor, está asociada a los proto-ticuna (citado en Chaumeil, 1994, 203). El intenso contacto entre grupos que fabricaron cerámica de tipo barrancoide y otros grupos condujo a la difusión

¹ Según Lathrap (2010), las cerámicas pertenecientes a la tradición Barrancoide se reconocen debido a la presencia de un patrón estilístico de incisiones de líneas anchas en combinación con una decoración aplicada geométrica y modelada en los laterales de los envases (p. 148). Se postulan dos posibles fuentes de origen de este tipo de tradición: originarios del Amazonas Central o de la red de vías fluviales que une al río Negro con el río Orinoco (Lathrap, 2010, 161).

de esta tradición en la región norte del Amazonas (Eriksen, 2011, p. 219). Posteriormente, inició una tradición polícroma que se extendió a lo largo del río Amazonas y sus tributarios (Eriksen, 2011, p. 223). Por esta razón, Bolian plantea una transición del material barrancoide a un tipo de cerámica perteneciente a la tradición polícroma, transición que, según sus estudios, ocurrió entre los siglos X y XI, resultado de la dispersión de los tupí en el alto Amazonas. Esto implicó, además, la expansión de grupos relacionados con los tupí entre los siglos X - XVI: los kukamas en el río Ucayali, los kukamilla en el río Huallaga y los omagua en el río Napo y Amazonas (citado en Chaumeil, 1994, p. 203). Estos últimos, los omaguas, al dominar las zonas adyacentes al cauce del río Amazonas y Napo, fomentaron el traslado de pueblos que ya se encontraban establecidos en esas zonas, como los ticuna y los peba-yagua que se trasladaron al interior de la selva (Chaumeil, 1994, p. 203). Asimismo, la distribución de los distintos grupos indígenas en esta área amazónica tampoco fue estable, pues, como explica Waltraud Grohs, vivían en parcialidades separadas, cuyas bases económicas fueron constituidas por la caza, agricultura, pesca y recolección de frutos que, tras el agotamiento de sus suelos cultivables, se desplazaban a otras zonas (1974, p. 17).

En el periodo colonial, el primer contacto europeo con un grupo peba-yagua sucedió en el primer viaje realizado por el conquistador Francisco Orellana por el río Amazonas en 1542 (Chaumeil, 1981, p. 16). Los relatos de este viaje describen que, tras su navegación por los ríos Napo y Curacay hacia el Amazonas, Orellana atravesó territorios yagua, así como de otros grupos localizados en esa región (Peña, 2009, p. 17). Luego, entre 1686 y 1768, los misioneros, principalmente jesuitas y franciscanos, ingresaron a la Amazonía con el objetivo de iniciar la conquista espiritual mediante la formación de reducciones: agrupaciones de poblados indígenas convertidos al cristianismo (Chaumeil, 1981, p. 125). Estas reducciones fueron realizadas principalmente en zonas adyacentes a los ríos y, además de su misión evangelizadora, buscaban inducir a las comunidades indígenas en la cultura europea y establecer zonas más sedentarias para que pudieran realizar trabajos sistemáticos (Grohs, 1974, p. 17).

Los jesuitas fueron los primeros grupos misioneros en ingresar a los pueblos peba-yagua. En efecto, en las misiones ligadas al grupo omagua, dirigidas por el padre jesuita Samuel Fritz, también se encontraron involucrados los grupos peba-yagua. En 1686, el padre Fritz fundó la misión de San Joaquín de Omaguas en una isla del Amazonas; no obstante,

debido a que los caumares (clan peba) ingresaron a asaltar esta misión, trasladó su misión a un territorio cercano a la desembocadura del río Ampiyacu, territorios ocupados por los peba y caumares, con el objetivo de incluir en sus misiones a estos últimos y, de este modo, mitigar sus ataques (Chaumeil, 1981, p. 21). Es en este lugar donde los omaguas se agrupan con grupos peba, los cuales también se encontraban siendo perseguidos por sus enemigos los caumares (Chaumeil, 1994, p. 205). Alrededor de 1697, tras la aproximación del padre Fritz hacia los caumares, estos reducen sus ataques y se establecen en la misión de San Joaquín; posteriormente, en 1701, establecen su propio pueblo bajo el nombre de San José (Grohs, 1974, p. 87). Los yagua, en cambio, no mantuvieron un fuerte contacto con los misioneros jesuitas, aunque se sabe que algunos de ellos se encontraban en San Ignacio de Pebas, reducción donde se establecían los grupos peba (Grohs, 1974, p. 86). Por otro lado, quienes tienen una historia relativamente independiente de los yagua y los peba son los yameo, cuyo territorio abarcó, *grosso modo*, desde el río Tigre hasta el Napo. La población yameo, tras su contacto con los misioneros, también fue reagrupada en distintas reducciones, siendo la principal San Francisco de Regis (Peña, 2009, p. 22).

Opuestos a los avances de los misioneros jesuitas, entre 1700 a 1711, ingresaron los portugueses al territorio amazónico con el objetivo de reunir indígenas esclavizados y destruyeron pueblos que ya habían sido fundados (Espinoza, 1955, p. 236). Ante esta situación, los omagua y caumares, perseguidos por los traficantes de personas esclavizadas, abandonaron sus misiones y se refugiaron en otras zonas protegidas por los misioneros (Espinoza, 1955, p. 236). Luego de este periodo, los sobrevivientes omagua volvieron a fundar la misión San Joaquín cerca a la boca del río Ucayali y los caumares volvieron a la zona del río Ampiyacu (Chaumeil, 1994, p. 206).

Las epidemias tampoco fueron ajenas en este periodo; de hecho, en 1736 ocurrió una epidemia que tuvo como consecuencia la muerte de muchos pobladores peba de la misión de San Ignacio. Ante ello, los peba acusaron a los ticuna por realizar brujería y ser los causantes de la epidemia, lo cual provocó un enfrentamiento entre los peba y ticuna que, tras la muerte de varios pobladores ticuna, originó otro enfrentamiento entre los caumares y los peba (Chaumeil, 1994, p. 207). De acuerdo con Chaumeil, estas situaciones demostrarían la versatilidad de las alianzas interétnicas entre los peba-yagua, pues tanto los caumares como los peba fueron subgrupos del grupo peba; asimismo, evidencia las

diferentes actitudes que los grupos peba-yagua tuvieron con grupos externos, ya sea de enfrentamientos como también de respaldo (Chaumeil, 1994, p. 207). Posteriormente, se produjeron otras epidemias en esta área, cuyo resultado fue la muerte de pobladores peba y, con ello, el descenso de la población de la misión de San Ignacio (Chaumeil, 1994, p. 208). Asimismo, los yameo, en 1749, fueron afectados por una epidemia que tuvo como resultado la reducción de su población (Grohs, 1974, p. 93). En este periodo, además, ocurrió la expulsión de las misiones jesuitas (1768), lo que provocó la disminución de la población de San Joaquín, una de las principales misiones. El abandono de estas misiones conduce, entonces, a los pobladores yagua a regresar a sus territorios originarios, mientras que aquellos que permanecieron en las orillas del Amazonas fueron reclutados por la figura del “patrón”² en la primera mitad del siglo XIX (Chaumeil, 1981, pp. 30-31). Luego, en 1843, misiones franciscanas tuvieron la intención de reunir a las poblaciones peba-yagua, pero este intento no tuvo éxito debido a la expulsión de los franciscanos y el abandono de las misiones en 1866 (Chaumeil, 1981, p. 50).

La extracción del caucho, entre 1880 y 1914, fue otro factor que provocó situaciones de migración en el área amazónica. Distintos “fundos gomeros” se instalaron en las orillas del río Amazonas y de sus afluentes invadiendo distintos territorios yaguas (Chaumeil, 1981, p. 52). Se documenta, de hecho, conflictos entre los yaguas y los caucheros a principios del siglo XX llevados a cabo en la unión del río Putumayo y del río Yagua (p. 64). Asimismo, distintos testimonios describen el impacto de la explotación del caucho en el modo de vida y la demografía yagua, pues debido a ello se vieron obligados a abandonar sus territorios para luego permanecer en pequeños grupos y en pequeñas quebradas que eran de difícil acceso con un sentido principalmente norte-sur (p. 71). Durante este tiempo, además, los grupos peba y yameo desaparecieron; los peba, por un lado, mantuvieron enfrentamientos con otros grupos nativos y su contacto con epidemias condujeron a su extinción y, por otro lado, a partir de las anotaciones realizadas por Tessman, en 1925 se identificó una reducida población yameo, pues encontró en la misión de San Regis alrededor de cincuenta hablantes de la lengua (Peña, 2009, pp. 26-27).

² El patrón cauchero es una figura que controló la extracción y comercialización del caucho. El sistema laboral operado por este se basó en el ejercicio de la violencia para la recolección del caucho en plantaciones dedicadas al cultivo de árboles.

Finalmente, tras la caída de la explotación del caucho, se impulsó la industria maderera y el comercio de cueros y pieles, lo cual, según Chaumeil (1981), condiciona a las comunidades indígenas a migrar del interior de la selva a los grandes ejes fluviales (p. 71). Estos factores generaron, entonces, el desplazamiento de poblaciones yagua hacia las riberas del Amazonas; a partir de entonces, los yagua mostraron una tendencia más estable en cuanto a su ubicación geográfica (Chaumeil, 1981, p. 126). En 1932, estalla, sin embargo, un enfrentamiento entre Perú y Colombia por los territorios comprendidos entre los ríos Putumayo y Caquetá, lo que provocó migraciones hacia el sur de las poblaciones yagua que se encontraban en estas zonas (Chaumeil, 1981, p. 74).

Finalmente, en la década de 1970, tras el gobierno de Velasco, se inició un movimiento de reagrupación y sedentarización de los pueblos yagua, lo que inició su inserción dentro de la economía regional; asimismo, comunidades yagua realizaron agrupaciones políticas con el objetivo de liberarse de los “patrones” (Chaumeil, 1994, p. 212). Esto motivó a la sedentarización de los yagua en comunidades nativas ubicadas en diferentes zonas de las orillas del río Amazonas (INEI, 2018, p. 49).

2.2. Información geográfica y demográfica

Actualmente, las comunidades yagua, de acuerdo con la *Base de Datos Oficial de Pueblos Indígenas u Originarios (BDPI)*, se encuentran ubicados en las cuencas de los ríos Putumayo, Amazonas, en la frontera con Colombia, y Ampiyacu, en la provincia de Maynas y Mariscal Ramón Castilla, región de Loreto (Ministerio de Cultura del Perú 2020). Se estima, además, a partir del II Censo de Comunidades Nativas del 2009, que su población está conformada por 5679 personas comprendidas en 41 comunidades nativas censadas³. Asimismo, a partir de los resultados del censo nacional del 2017, se señala que 712 personas indicaron ser usuarias de la lengua. No obstante, Payne y Peña (en prensa) señalan que el número de usuarios de la lengua no es tan reducido como se indica en este último censo, sino más bien cercano a lo presentado por el Ministerio de Educación (2013) y Lewis et al. (2016): 5706 hablantes. Actualmente, al ser una lengua no

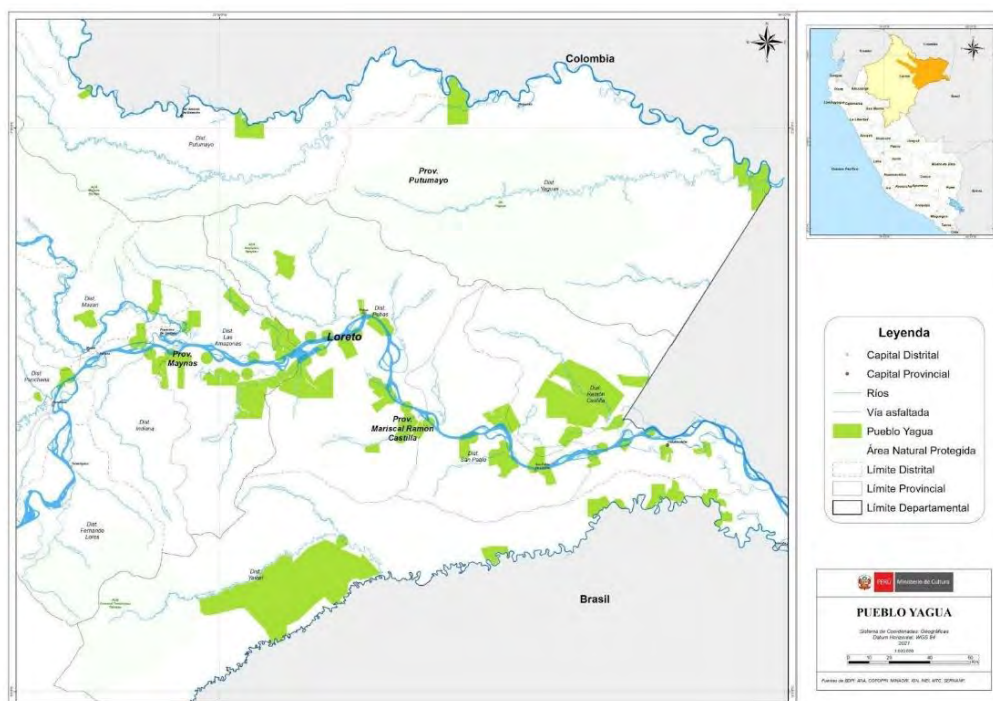
³ No se considera el número de población obtenida por el censo del 2017, pues el número de personas, según este último censo, es de 10119 personas, número problemático debido a que implica sostener que en ocho años la población se ha duplicado, lo cual es estadísticamente cuestionable.

transmitida a generaciones más jóvenes, es considerada como una lengua en peligro de extinción por el Ministerio de Educación (2020).

La Figura 5 muestra la ubicación de las comunidades yagua en la región de Loreto.

Figura 5

Ubicación geográfica del pueblo yagua



Nota. Tomado de Base de Datos de Pueblos Indígenas, por Ministerio de Cultura de Perú <https://bdpi.cultura.gob.pe/>

2.3. Otros estudios sobre la población yagua

Desde otros campos, especialmente desde las ciencias sociales, existen diversos trabajos sobre los yagua. Uno de los primeros estudios a profundidad realizados sobre la población yagua es el estudio etnográfico de Fejos (1943). Posteriormente, se han publicado estudios históricos realizados principalmente por Chaumeil: *Los Yagua* (1994), *Historia y Migraciones de los Yagua de finales del siglo XVII hasta nuestros días* (1981) e *Ñihamwo: Los Yagua del nor-oriental peruano* (1987). Estos trabajos describen la situación histórica de la población yagua desde finales del siglo XVI hasta el siglo XIX. Una investigación más reciente es el estudio antropológico *Los yagua en el contexto del*

turismo étnico. La construcción de la cultura para el consumo en el caso de Nuevo Perú de Anahí Chaparro (2008). En este se describe, de manera más específica, la cultura de la población yagua de la comunidad de Nuevo Perú en un contexto de turismo.

2.4. La familia lingüística peba-yagua

Los esfuerzos por clasificar las lenguas peba-yagua datan desde el siglo XIX; no obstante, muchos de estos intentos de clasificación son discutibles, pues se realizaron según criterios geográficos, antropológicos e históricos. Estas clasificaciones sin una base lingüística resultan problemáticas debido a que, como se ha señalado en las secciones anteriores, la historia y geografía de la población peba-yagua se caracterizó por su frecuente desplazamiento desde la etapa pre-colonial, además de que se hallaba en un espacio geográfico donde se encontraban distintos grupos indígenas cuyas lenguas pertenecieron a otras familias lingüísticas. De hecho, según Peña (2009), hasta donde se conoce, no es sino hasta el trabajo realizado por Rivet (1911) que se obtiene una clasificación exclusivamente de la familia peba-yagua a partir del acceso a información escrita de las lenguas, aunque este estudio carece de un análisis lingüístico comparativo que se base en la identificación de una serie de cognados (p. 42).

Rivet (1911), en el artículo *La Famille Linguistique Peba*, postula la familia lingüística peba-yagua — a la que Rivet llama “familia peba” —, en la cual agrupa las siguientes lenguas: peba, yagua y yameo (p. 174). Para esta clasificación, Rivet realiza una comparación de una pequeña lista de vocabularios peba y yagua, mientras que, para el análisis del yameo, contó con textos eclesiásticos en la lengua (p. 174). Clasifica el peba y yagua como proveniente de una misma familia gracias a la identificación de correspondencias en 34 palabras, de un total de 70 palabras (Rivet, 1911 p. 177). Asimismo, para proponer una relación entre el yameo, peba y yagua, Rivet propone que la comparación de un pequeño listado de palabras y la identificación de similitudes en el sistema pronominal de las lenguas son suficientes para justificar la agrupación de estas lenguas en una familia lingüística (Rivet, 1911, p. 183). Así, es a partir de este análisis que el autor plantea la clasificación de las lenguas yagua, yameo y peba, como lenguas provenientes de la familia peba, actualmente familia peba-yagua, y aclara previas clasificaciones realizadas en relación con estas lenguas y sus variaciones.

Además, a partir de una comparación léxica de las lenguas peba-yagua con otras lenguas del alto Amazonas, Rivet afirma que la familia peba tendría una relación con las lenguas caribe y, por tanto, estaría dentro de la rama macro-caribe, hipótesis que también fue adoptada por Greenberg (citado en Peña 2009, p. 63). Esta hipótesis, sin embargo, es descartada por Gildea y Payne (2007), autores que cuentan con una gran experiencia en los estudios de las lenguas yagua y panare (familia caribe). Mediante una re-evaluación de los datos utilizados por Greenberg para sostener la incorporación del peba-yagua dentro de la familia macro-caribe, los autores concluyen que la hipótesis de Greenberg (1987) y Rivet (1911) no es sostenible al evaluarla con datos más recientes de las lenguas involucradas (Gildea y Payne, 2007, p. 38). Por último, otro estudio más reciente sobre la familia lingüística peba-yagua es desarrollado por Peña (2009), quien, a partir de un estudio comparativo de las lenguas peba, yagua y yameo, propone la clasificación interna de la familia y realiza una reconstrucción parcial del proto peba-yagua.

2.5. Estudios previos de la lengua yagua

En relación con la documentación de la lengua yagua, Powlison (1961) publica, como parte de la serie de publicaciones desarrolladas por el Instituto Lingüístico de Verano, el diccionario yagua-castellano. Este diccionario posee también una sección introductoria que constituye un esbozo que describe los principales rasgos gramaticales de la lengua. Por otro lado, Payne y Payne (1990) publican una gramática de la lengua *Yagua*. Además, existen otros trabajos publicados por D. Payne, en los que se desarrollan diferentes características gramaticales de la lengua (1984, 1985a, 1985b, 1988, 1992, 1993, 2000, 2004, 2007), así como de T. Payne (1993). En el siguiente capítulo, se abordará con más detalle la caracterización tipológica de la lengua.

CAPÍTULO 3

Caracterización tipológica de la lengua yagua

Este capítulo ofrece una breve descripción de las principales características de la lengua yagua a nivel fonético-fonológico y morfosintáctico. La caracterización que se ofrece es informada tipológicamente.

Las principales investigaciones sobre la lengua yagua son las realizadas por D. y T. Payne (1990), D. Payne (1985a, 1985b, 2004) y Powlison (1995). No obstante, las investigaciones sobre las variedades de esta lengua son muy limitadas. Se conoce, sin embargo, que son mutuamente inteligibles, pues exhiben reducidas diferencias a nivel fonológico, fonético y, en menor cantidad, diferencias a nivel gramatical (D. y T. Payne, 1990, p. 252). En este capítulo, los datos presentados son principalmente de dos variedades: cahocuma, hablada al norte de villacorta del río Amazonas, y vainilla, hablada cerca a la confluencia del río Napo y Amazonas (D. y T. Payne, p. 252). Estas variedades han sido estudiadas por D. y T. Payne (1990) y por Powlison (1995), pero no se han encontrado estudios más detallados sobre otras variantes.

3.1. Aspectos fonológicos de la lengua

En cuanto a los estudios fonológicos de la lengua yagua, existen descripciones realizadas por D. Payne (1985), D. y T. Payne (1990) y Powlison (1962, 1995). Sobre la base de estos trabajos, en esta sección se realiza una descripción del inventario fonológico y los procesos morfofonológicos de la lengua. Ahora bien, es importante señalar que existen diferencias en cuanto a las convenciones ortográficas usadas por Powlison (1962, 1995), y D. y T. Payne (1990). Para la sección de descripción de la lengua, se utilizan las representaciones ortográficas planteadas por D. y T. Payne (1990); no obstante, más allá de ser usada para una representación práctica de la lengua, esta elección no tiene ninguna consecuencia importante para los objetivos planteados en esta tesis.

3.1.1. Inventario consonántico

Según D. y T. Payne (1990), el yagua presenta once consonantes contrastivas. Powlison (1962) también plantea un análisis similar, pero con ciertas diferencias⁴. A continuación, la Tabla 3 presenta el inventario de fonemas consonánticos según el análisis de D. y T. Payne junto a su equivalente ortográfico. Esta tesis sigue el análisis de estos autores.

Tabla 3

Inventario consonántico de la lengua

	Bilabial	Alveolar	Palatal	Velar	Glotal
Oclusiva	p <p>	t <t>		k <c, qu> ⁵	
Fricativa		s <s>	tʃ <ch>		h <h> ⁶
Nasal	m [m ^b] [m] <m>	n [n ^d] <d> [n] <n>			
Aproximante	w <w>	r <r>	j <y>		

Nota. Tomado de *Yagua* (430), por D. Payne y T. Payne, Desmond Derbyshire y Geoffrey Pullum.

Los fonemas nasales /m/ y /n/ cuentan con alófonos oralizados [m^b] y [n^d] representados ortográficamente como y <d>, respectivamente (T. y D. Payne, 1990, p. 430). Las consonantes nasales orales [m] y [n] ocurren cuando preceden vocales orales, mientras que los alófonos [m] y [n] ocurren solo cuando preceden una vocal nasal (T. y D. Payne, 1990, p. 431).

3.1.2. Inventario vocálico

Powlison (1962) propone una clasificación de cuatro vocales, con sus contrapartes nasales⁷. D. Payne (1985), y D. y T. Payne (1990), en cambio, señalan un inventario compuesto por seis vocales, también con sus contrapartes nasales (1990: 429). Como en el caso de las consonantes, para el presente trabajo se utiliza la clasificación propuesta por D. y T. Payne (1990) actualizado en Payne y Peña (en prensa) en la Tabla 4.

⁴ “Yagua has nine consonants /p, t, k, ʃ, m, n, w, r, h/ a semiconsonant /y/” (Powlison 1962: 284).

⁵ Actualmente, en el alfabeto oficial, la representación ortográfica de [k] es <k>

⁶ Actualmente, en el alfabeto oficial, la representación ortográfica de [h] es <j>

⁷ “Yagua has [...] eight vowels /a, i, ɔ, u, a, i, ɔ, u/” (Powlison 1962: 284).

Tabla 4
Inventario vocálico de la lengua

	ANTERIOR	CENTRAL	POSTERIOR
ALTO	i i: <i, ii>	ɨ ɨ: <ɨ ⁸ , ɨɨ>	u u: <u, uu>
MEDIO	e e: <e, ee>		o o: <o, oo>
BAJO		a a: <a, aa>	
		• nasalidad distintiva <V̥>	

Nota. Tomado de *Peña-Yagua*, por. D. Payne y J. Peña, en prensa.

Payne y Peña señalan que la pronunciación de /i/ es infrecuente en los hablantes, ya que, a causa de la constante presencia de la aproximante palatal /j/ al final de sílaba o palabra, la articulación de /i/ se adelanta hacia una posición más anterior y se realiza como [i] (en prensa). Indican, además, que las vocales /i/, /a/, /u/ son más comunes que las vocales /ɨ/, /e/, /o/; en general, todas estas vocales orales tienen una realización nasal contrastiva y se distinguen entre largas y cortas (en prensa).

Sobre la representación ortográfica de las vocales nasales, cuando estas se encuentran luego de una consonante no nasal, se representa de la siguiente manera: <V̥>. Sin embargo, cuando las precede una consonante nasal [m] [n], no cuentan con una marca ortográfica adicional y se representan simplemente como <V> (D. y T. Payne 1990, Payne y Peña, en prensa). Si bien D. y T. Payne utilizan la marca ortográfica mencionada anteriormente para representar las vocales nasales, Powlison (1962) emplea un guion bajo la vocal para indicar la nasalidad ortográficamente: <V̄>. Actualmente, se utiliza esta última representación ortográfica; por lo tanto, en esta tesis se utilizará la marca ortográfica propuesta por Powlison (1962) para representar las vocales nasales.

3.1.3. Breve nota sobre la representación gráfica de la lengua

⁸ Actualmente, la representación ortográfica de [ɨ] es <ɨ̄>.

En esta tesis, se utilizará las convenciones ortográficas de las consonantes y vocales de la lengua yagua según el actual alfabeto oficial de la lengua. No obstante, es relevante señalar que existen mínimas distinciones en cuanto a la representación ortográfica entre las comunidades. Las convenciones ortográficas actuales son las que se presentan en la Tabla 3 y 4, pero se hacen tres excepciones: /k/ se representa como <k>, /h/ como <j> y /i/ como <ï>. Las vocales nasales se representan con un subrayado debajo de la vocal como en v, donde *v* representa la vocal.

3.1.4. Procesos morfofonológicos

La lengua yagua tiene cuatro procesos morfofonológicos bastante generalizados: (1) procesos que involucran morfemas con la palatal /j/ en posición final, (2) la supresión de /h/ con procesos de nasalización y oralización, (3) asimilación vocálica anticipada y (4) la supresión de vocales.

3.1.4.1. Procesos que involucran morfemas con la palatal /j/

El fonema /j/ en un contexto final de palabra o morfema, usualmente, se pronuncia de una manera mínimamente perceptible. Ahora bien, uno de sus efectos en las consonantes adyacentes es la palatalización de estas (D. y T. Payne 1990: 432). Así, si una consonante sigue inmediatamente al fonema palatal /j/, dentro de una misma palabra, esta consonante pasa por un proceso de palatalización (D. y T. Payne, 1990, p. 433). Por ejemplo, en (1)⁹, cuando el clítico *ray-* se une a una raíz que comienza con /s/ como en *suuta*, la forma resultante es la pronunciación de /s/ como [ʃ].

- (1) rachuuta
 ray-suuta
 1SG-lavar
 ‘Yo lavo.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 433)

⁹ Para la presente tesis, los ejemplos citados siguen las convenciones ortográficas y de análisis utilizadas por cada autor, con la observación de que las glosas han sido traducidas del inglés al español.

Cuando la palatal /j/ precede a una consonante que no es /s/, la consonante se pronuncia con una liberación secundaria palatal u ocurre una metátesis entre la palatal /j/ y la consonante inmediatamente posterior (D. y T. Payne, 1990, p. 433). Por ejemplo, en (2a) se encuentra la palatalización de la consonante /h/ debido a que está precedida por la palatal /j/, mientras que en (2b) se encuentra un proceso de metátesis tras la ocurrencia de la palatal /j/ y la consonante /r/.

(2)

a. [rah^hʷuɣy]

ray-juɣy

1SG-caer

‘Yo caigo.’

b. [hiryup^wííy]

jiy-rupííy

2SG-caminar

‘Tú caminas.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 433)

Es relevante precisar que en (2b) no ocurre una liberación palatal secundaria debido a que a /j/ le sigue la consonante /r/. En este contexto, las características palatales no pueden unirse con la vibrante /r/, de ahí que ocurra una metátesis y se forme un patrón silábico de CC (D. y T. Payne, 1990, p. 433).

Por otro lado, cuando las consonantes bilabiales siguen inmediatamente a la palatal /j/, el rasgo palatal de esta última se asimila a la primera, de modo que el resultado de este proceso es la producción de una aproximante bilabial con una liberación palatal como [βⁱ] (D. y T. Payne, 1990, p. 435). Sin embargo, también ocurre que las consonantes bilabiales /p/ y /m/ cuentan con liberaciones labiovelares cuando no están contiguas a /j/, como en (3a). No obstante, cuando a la consonante bilabial la precede una /j/, como en (3b), se pierde la liberación labiovelar, debido a que, según D. y T. Payne (1990), las posiciones simultáneas de la lengua para /w/ y /j/ son incompatibles (p. 435).

(3)

a. [sap^wíítu]

sa-píítu

‘su garganta’

b. [raypíítu]

ray-píítu

‘mi garganta’

(D. y T. Payne, 1990, p. 435)

Ahora bien, las consonantes /h, p, m/ y el alófono [β], cuando preceden a vocales como /i/ y /e/, no presentan una liberación palatal secundaria, por lo que este rasgo se desasocia de la consonante (D. y T. Payne, 1990, p. 436).

Los procesos que afectan a la palatal no solo afectan a las consonantes, sino también se encuentran efectos en las vocales que siguen a la palatal /-j/ en contexto final de morfema. Tras la presencia de la palatal /-j/ o de una consonante con liberación palatal, la vocal baja /a/ y las vocales altas /i, u/ que inmediatamente siguen a estos fonemas se adelantan un grado en el eje horizontal: de ahí que resultan en los alófonos [æ, i, i] respectivamente (D. y T. Payne, 1990, p. 437). Las vocales medias /e, o/, en cambio, no se adelantan tras la presencia de una consonante palatal que lo preceda (D. y T. Payne, 1990, p. 437). Asimismo, cuando una /a/ ocurre entre dos consonantes con características palatales, cambia a una vocal media-anterior [e].

3.1.4.2. La supresión de /h/ con procesos de nasalización y oralización

Existen dos fenómenos distintos relacionados con las fricativa glotal /h/ en yagua. El primero es epentético; el segundo es de naturaleza morfofonológica. Así, en la lengua, encontramos dos reglas relacionadas con la ocurrencia o no de la aspirada /h/. La primera, como se dijo, es la ocurrencia de /h/ debido a un proceso de epéntesis. Según esta regla, se inserta la aspirada antes de una palabra que inicia con una vocal. Por ejemplo, los préstamos del español como *Anita* se adaptan en la lengua como *Janita* (D. T. Payne, 1990, p. 438). El segundo fenómeno obedece a un proceso morfofonológico. En este caso, la elisión de /h/ da lugar a procesos de nasalización y oralización. Este proceso de elisión de [h] comprende dos reglas.

Por un lado, como define la Regla 1 debajo, la elisión de la aspirada [h], en contexto intervocálico, ocurre cuando esta inicia un morfema con más de una sílaba y las vocales adyacentes a la aspirada son cortas con una altura articulatoria alta o baja /a, i, i, u/, como en (4); no ocurre una elisión, en cambio, cuando la vocal adyacente es media /e, o/, como en (5) (D. y T. Payne, 1990, p. 439). Asimismo, cuando [h] no se encuentra en contexto intervocálico, la única consonante que puede ocurrir inmediatamente anterior a /h/ es /j/ para que ocurra su elisión, como en (6) (p. 438).

Regla 1: h → Ø/ V₁ + __ V₂ (V₂ = {a, i, i, u})

Regla 2: h → Ø/ j + __

(4) Sa-suuta-janu → sasuutaanu ‘Él se lavó hace tiempo.’

(5) Sa-joota → sajoota ‘Él empieza.’

(6) Sa-juváay-jásiy → suuvéésiy ‘Él trabajó hoy.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 439)

Ahora bien, la elisión de [h] conduce a una secuencia de vocales nasales cuando, en su forma léxica, las vocales adyacentes son orales (D. y T. Payne, 1990, p. 440). Según D. y T. Payne (1990), esta nasalización ocurre principalmente cuando ambas vocales son bajas /a/, como en (7), aunque resaltan que también se han encontrado ejemplos de nasalización cuando las vocales son altas en el nivel subyacente, como en (8) (p. 440). Sin embargo, si a la aspirada [h] le precede una vocal nasal, entonces, la elisión de [h] conduce a la oralización de las vocales adyacentes siempre y cuando la siguiente vocal que sigue a [h], en la forma subyacente, es oral, como en (9) (D. y T. Payne, 1990, p. 440).

(7) Sa-suuta-jancha → sasuutaancha ‘Él sigue lavando.’

(8) Riy-pichu-janu → Ripichoonu ‘Ellos (lo) ataron hace mucho tiempo.’

(9) Sa-taarya-janu → sataaaryaanu ‘Él bebió hace mucho tiempo.’

(D. y T. Payne, 1990, pp. 439-440)

Por otro lado, también ocurre una elisión de [h] si el morfema que le precede presenta una estructura silábica que cuenta con una vocal larga y una [j] en contexto final de morfema: CVVy, como en (10).

(10) sa-suuta-**nuuy**-janu
sasuutanuuyanu
‘Él solía lavar hace un tiempo.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 441)

3.1.4.3. Asimilación vocálica anticipada

Las vocales contiguas se asimilan completamente a los rasgos de cualquier vocal adyacente siguiente. Esta regla se aplica, aunque las vocales estén separadas por los límites de un morfema (11a) o a través de los límites de los clíticos (11b) (D. y T Payne 1990, p. 442).

(11)

a. táryuutyj̄i

táryuy-**ta-i**

comprar-TA-NMZ:ANIM:SG

‘vendedor’

b. s̄uṇaṇay

sa=junaṇay

3SG=llorar

‘Él llora’

(D. y T. Payne, 1990, p. 442)

3.1.4.4. Proceso de elisión vocálica

Dos procesos de elisión vocálica ocurren con las vocales cortas. En primer lugar, una vocal se elide cuando se encuentra precedida por una consonante alveolar sonora /n, r/ y es seguida por otra consonante alveolar en su forma subyacente, como en (12) (D. y T. Payne, 1990, p. 443). Esta regla no se aplica, sin embargo, si resulta una secuencia de tres consonantes tras la elisión vocálica. Asimismo, según los autores, este proceso de elisión ocurre en habla cuidadosa.

(12)

[n̄īn̄ruuv̄amu]

n̄īnu-ruuv̄a-mu

árbol-base-LOC

‘En la base del árbol.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 443)

La segunda regla se aplica a la vocal /i/, pues esta vocal se elide cuando se encuentra en un contexto entre consonantes sordas. La aparición de /i/ puede ocurrir en un habla más cuidadosa (D. y T. Payne, 1990, p. 443).

(13)

Sasquít̄ya ~ sasiquít̄ya

‘Él esta solo.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 44)

3.2. Tipología morfológica

El yagua es una lengua que se caracteriza por ser predominantemente sufijante y posposicional; cuenta, además, con un solo prefijo *va-*, que solo es añadido a un grupo de verbos que representan cualidades abstractas (D. y T. Payne, 1990). Asimismo, la estructura morfológica de la lengua, según el índice de fusión, se clasifica como predominantemente aglutinante, pues la segmentación de morfemas es directa en tanto hay una relación uno a uno entre el morfema y su significado, como se ilustra en (14), donde podemos establecer límites morféimicos en los que cada afijo se asocia a una información gramatical (Powlison, 1995; D. y T. Payne, 1990, pp. 19-20). A pesar de que se pueden establecer límites morféimicos en esta lengua, la identificación de estos límites puede resultar difícil debido a los procesos morfofonológicos que presenta (Payne y Peña, en prensa).

- (14) súúnáátyániyjeyáásararáy
 sa-únááy-tániy-jayaꞤ-sara-ráy
 3SG-llorar-CAUS-ITER-HAB-1SG
 ‘Él siempre me hace llorar.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 392)

Según el índice de síntesis, el yagua tiende hacia el prototipo de una lengua sintética, pues las palabras incluyen una raíz y, adicionalmente, morfemas derivativos o flexionales. De hecho, en (14) se ilustra, principalmente en el verbo, una mayor cantidad de morfemas. En los sustantivos, por ejemplo, *sadeetu* en (15), en cambio, la lengua tiende a ser analítica, pues encontramos una menor cantidad de morfemas por palabra.

- (15) sadeetu
 sa-dee-tu
 3SG-niño-FEM
 ‘niña.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 367)

3.3. Relaciones gramaticales

En yagua, las estrategias usadas para referir a los participantes del evento representado por el verbo se realizan por medio de formas ligadas — proclíticos y enclíticos — o mediante pronombres libres, aunque estos últimos son muy infrecuentes (Payne, 1987). Estas dos formas se encuentran en una distribución complementaria, aunque tanto la forma ligada como los pronombres son paralelos en términos de que los dos tienden a codificar participantes altamente topicales (Payne, 1987, p. 2).

La lengua yagua se ordena principalmente en un alineamiento nominativo-acusativo, pero también presenta un sistema restringido de S-escindido sensible al discurso (Payne y Peña, en prensa). Las formas ligadas codifican los argumentos A y Sa¹⁰ mediante los proclíticos (grupo I), como muestra la Tabla 5, y, como muestra la Tabla 6, mediante enclíticos (grupo II) se codifican las formas O y So (T. y D. Payne 1990; T. Payne 1987). Así, los proclíticos se emplean para referir a los sujetos, los poseedores y objetos de postposición, y ocurren de manera cliticizada a los verbos y auxiliares, sustantivos y posposiciones (D. y T. Payne, 1990, p. 361). Asimismo, estos proclíticos pueden coocurrir junto a una frase nominal posverbal que cumple el rol de sujeto, pero, en un contexto en el que la frase nominal precede al verbo, los proclíticos no se expresan gramaticalmente (D. y T. Payne, 1990, p. 362).

Tabla 5
Grupo I de proclíticos

	1	1 + 2	2	3	COR1	INAN
Sg.	ray-	—	jìy-	sa-		
Dl.	nááy-	vùuy-	sàada-	naada-	jíy-	rá-
Pl.	núúy-	vùuy-	jiryey-	riy-		

Nota. Tomado de *Yagua* (361), por D. Payne y T. Payne, Desmond Derbyshire y Geoffrey Pullum.

¹⁰ Dixon (2010) usa los términos Sa y So para referir a las dos clases de sujetos de verbos intransitivos: Sa para sujetos de verbos intransitivos tratados morfosintácticamente como sujetos de verbos transitivos y So para sujetos de verbos intransitivos tratados morfosintácticamente como objetos de verbos transitivos.

Por otro lado, los enclíticos son usados para referir a los objetos de una cláusula. Algunos ocurren de manera ligada, mientras que otros ocurren de forma libre; los que ocurren ligados fonológicamente se indican en la Tabla 6 mediante un guion (D. y T. Payne, 1990, p. 365). La ocurrencia de los enclíticos en una cláusula se puede resumir de la siguiente manera:

- (1) Los enclíticos suelen ocurrir cliticizados en el verbo, aunque no siempre es el caso.
- (2) Cuando el objeto es expresado mediante una FN, el enclítico ocurre añadido a cualquier palabra que preceda a la FN que ocupa el rol objeto.
- (3) Cuando el objeto no está codificado mediante una FN, o cuando es primera o segunda persona, el enclítico suele añadirse en el último elemento de la cláusula.
- (4) Si la FN que ocupa el rol de objeto precede al verbo, entonces, el enclítico no ocurre.

(D. y T. Payne, 1990, p. 365)

Tabla 6
Grupo II de enclíticos

	1	1 + 2	2	3	COR1	INAN
Sg.	-ray	—	-jiy	-níí		
Dl.	-naay	-vuyy	-saada	-naada	-yú	-r
Pl.	-nuuy	-vuyy	-jiryey	-riy		

Nota. Tomado de *Yagua* (365), por D. Payne y T. Payne, Desmond Derbyshire y Geoffrey Pullum.

En los siguientes ejemplos, se puede ver la ocurrencia de los clíticos del grupo I y II:

- (16) raíz transitiva
 a. siimyiñí quiiva
 sa-jimiyi-níí

3SG-comer-3SG pescado.

'Él está comiendo pescado.'

(D. y T. Payne, 1990, p. 255)

(17) raíz intransitiva

a. **Ra-ryeey.**

1SG-caer/saltar

'Yo me caí.' o 'Yo salté.'

b. **Vuryi-imíy.**

1PL-comer

'Nosotros comemos.'

c. **Maésturu-vuuy.**

profesor-1PL

'Nosotros somos profesores.'

d. **Vóóka-ncha-níí.**

vaca-arriba-3SG

'Él/Ella está sobre la vaca.'

(T. Payne, 1987, p. 3)

En el caso de las raíces verbales ditransitivas, los argumentos no sujetos son expresados mediante los enclíticos del grupo II, ya que estos hacen referencia al complemento directo de una cláusula (D. y T. Payne, 1990, p. 255).

Por otro lado, los sujetos, objetos y poseores pueden ser expresados mediante pronombres libres, los cuales ocurren preverbal o posverbalmente; no obstante, el uso de estos pronombres es muy inusual (T. y D. Payne, 1990, p. 370). De hecho, el uso de un pronombre libre en lugar de un clítico se debe principalmente a una función pragmática: contraste exclusivo, planteado por T. Payne (1987) como el uso del pronombre libre con el objetivo de afirmar la identidad del participante implicado con exclusión de otros posibles referentes presentes en el escenario del discurso.

Tabla 7

Pronombres personales

	1	1 + 2	2	3
Sg.	ray	—	jiy	níi
DI.	nááy	vũy	saada	naada
Pl.	núuy	vũy	jiryéy	riy

Nota. Tomado de *Yagua* (370), por D. Payne y T. Payne, Desmond Derbyshire y Geoffrey Pullum.

(18) Pronombres libres que cumplen el rol de sujeto

a. ray juváay

1:PRO hacer/trabajar

‘Yo trabajo.’ (no tú)

(D. y T. Payne, 1990, p. 370)

(19) Pronombres libres que cumplen el rol de objeto

a. jíy jiita sũnúyési

jíy jiita sa-jũnúy-jási

2SG:PRO jiita 3SG-mirar-PROX1

‘Él te vio (a ti no a mí).’

(D. y T. Payne, 1990, p. 370)

3.4. Codificación de oblicuos

En cuanto a los oblicuos, a diferencia de los argumentos principales, se codifican mediante frases posposicionales, palabras locativas y adverbios que ocurren en posición postverbal como en (20) (D. y T. Payne, 1990, p. 261).

(20) Jiyanumaa jiryoorimýju

Jiy-jiya-numaa jiy-rooriy-mu-ju

2SG-ir-ahora 2SG-casa-LOC-ADLAT

‘Tú estás yendo ahora a tu casa.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 272).

Además del uso de pronombres libres o clíticos para expresar los sujetos y objetos de una cláusula, en la lengua también se hace uso de frases nominales libres; sin embargo, los autores señalan que en el habla natural es infrecuente el uso de estas FNs, pues es principalmente mediante clíticos que se hace referencia a los argumentos centrales del verbo. En el caso de la presencia de FNs explícitas en la cláusula, al menos en términos de frecuencias, el orden básico predominante de constituyentes de la lengua es VSO, como se presenta en (21); sin embargo, este orden no es fijo, pues puede variar por condicionamientos pragmáticos (Payne y Payne 1990: 253).

- (21) V S O
 siimyimya Tomáásara jásuuchee
 sa-jimyiy-maa Tomáása-rá jásuuchee
 3SG-comer-PERF tom-INAN yuca
 ‘Tom ha comido yuca.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 365)

3.5. Estructura del verbo yagua

D. Payne (2004) señala que el verbo yagua es una de las clases de palabra más complejas en la lengua. Una aproximación al ordenamiento morfológico de sus afijos es la que se encuentra en la Tabla 8. Sin embargo, la autora señala que es importante considerar que la posición de estos afijos no es estricta en la estructura verbal debido al comportamiento de los sufijos *postbase*, como se explicará en la sección 3.4.1.

Tabla 8

Estructura aproximada del verbo yagua

RAÍZ	TRANS	LOC	UNB. MOV	COMPL	ITER	IPFV	MODO	TIEMPO

Nota. Adaptado de *Yagua (Peña-Yaguan)* (p. 1468) por D. Payne, Walter de Gruyter.

3.5.1. Postbase

Según D. y T. Payne (1990), se denomina postbase a la estructura formada por una raíz verbal y un sufijo derivativo. Así, al añadir otro sufijo derivativo, este no solo afecta a la raíz, sino a la primera estructura formada por la raíz verbal más el sufijo derivativo, la postbase (p. 383). El papel de las postbases en la estructura semántica del verbo es la siguiente: al formarse una postbase, el sufijo derivativo que forma esta estructura puede modificar el sentido principal del verbo, ya que introduce matices semánticos o cambia la naturaleza de la acción expresada por este. Los sufijos que se añaden después de la postbase, en cambio, pueden presentar un alcance semántico que afecta a la postbase y no a la acción expresada por el verbo principal; es decir, la ocurrencia de una postbase en la estructura verbal crea un nuevo nivel de significado donde los sufijos derivativos que le siguen afectan a la acción expresada por la postbase y no a la acción principal del verbo (p. 383).

Entre los sufijos que conforman una postbase se encuentran el sufijo causativo *-taniy*, *-rúiy* ‘potencial/demostrativo’, el sufijo movimiento no ligado *-nayaa* ‘que va por todos lados’ y el completivo *-muuy*. Según la autora, estos sufijos crean nuevos niveles de estructura y no constituyen un único paradigma (Payne, 2004). Esto significa que algunos sufijos pueden ocurrir a la izquierda del sufijo postbase con un alcance sobre la raíz y, así, formar un nivel estructural interno establecido por una raíz o base. Y otros sufijos pueden ocurrir a la derecha de un postbase; en este caso, el alcance es ambiguo, pues puede ser tanto sobre un nivel establecido por la raíz + postbase o solo sobre la postbase (Payne y Peña, en prensa). Por ejemplo, en (22) el sufijo direccional *-nuwii* ‘llegar y hacer aquí’ ocurre a la izquierda de la postbase *-taniy*, de modo que tiene un alcance sobre la raíz, mientras que en (23), *-nuwii* ocurre a la derecha de la *postbase -taniy* y tiene un alcance ambiguo: sobre la raíz ‘saltar’ o sobre la raíz más el causativo ‘hacer bailar’.

- (22) Saraayaanuwiitániñí
 sa=[raay]_{raíz}-yaa-**nuwii**]-t niy]_{postbase}=níí
 3SG.AN.I=saltar-DISTR-llegar.y.hacer.aquí-CAUS=3SG.ANIM
 ‘Ella/él hace que ella/él venga.’
- (23) Saraayaatániñuwiiñí
 sa=[raay]_{raíz}-yaa-**t niy**]_{postbase}-**nuwii**]=níí
 3SG.ANIM=saltar-DISTR-CAUS-llegar.y.hacer.aquí=3SG.ANIM

‘Ella hace que él baile al llegar aquí.’ (No se especifica quién llega, tal vez ambos llegan juntos)

(Payne y Peña, en prensa)

Por ello, no se puede proponer un orden fijo de los afijos de postbase, pero, en (24), se muestra una estructura general esquemática de la morfología de la palabra verbal yagua (D. Payne 2004, p. 1468):

(24) [[[raíz]-raíz.sufijo]-*postbase*-sufijo.*postbase*]-sufijo.de.alcance.clausal]

3.5.2. Flexión verbal

La lengua yagua tiene tres formas para indicar el tiempo: mediante un sistema morfológico que se ubica al extremo derecho del verbo, mediante el uso de un modal auxiliar preverbal más una marca morfológica y mediante la ausencia de las dos formas anteriormente señaladas (D. y T. Payne, 1990). La Tabla 9 resume los contextos en los que se usan estas diferentes estrategias. Estas se explican inmediatamente debajo.

Tabla 9

Estrategias para indicar tiempo en yagua

Estrategia	Tiempo	Auxiliar o sufijo
	pasado próximo o inmediato (PROX1)	- <i>jásiy</i>
	pasado próximo o de hace un día (PROX2)	- <i>jáy</i>
Mediante una marca morfológica	pasado de hace varias semanas (PAS1)	- <i>siy</i>
	pasado de hace varios meses (PAS2)	- <i>tíy</i>
	pasado distante o legendario (PAS3)	- <i>jada</i>
Ausencia de una marca de tiempo o auxiliar	presente o presente narrativo	-

Mediante el empleo de un auxiliar preverbal + futuro una marca morfológica	<i>a</i> ‘IRR’, precede la raíz verbal principal + raíz verbal marcada por <i>-jásiy</i> (PROX1) o <i>-jáy</i> (PROX2)
--	--

De esta manera, en la lengua podemos encontrar, mediante un sistema morfológico o auxiliar, siete distinciones en referencia al tiempo: futuro, presente o presente narrativo, pasado próximo o inmediato (PROX1), pasado próximo o de hace un día (PROX2), pasado de hace varias semanas (PAS1), pasado de hace varios meses (PAS2), y pasado distante o legendario (PAS3) (D. y T. Payne, 1990).

En relación con el tiempo futuro, este se indica principalmente mediante el auxiliar irrealis *a* ‘IRR’ y precede a la raíz verbal principal. Al irrealis le puede acompañar cualquiera de las marcas de referencia de proximidad en el tiempo *-jásiy* ‘PROX1’ (futuro cercano)¹¹ o *-siy* ‘PROX2’ (futuro distante), que pueden ayudar a especificar el anclaje temporal del futuro.

- (25) *sąą jumuutyaray*
 sa-a jumuutya-ray
 3SG-IRR ayudar-1SG
 ‘Él/ella me ayudará.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 385)

- (26) *ray=a huwaay-hasiy*
 1SG=IRR trabajar-PROX1
 ‘Yo trabajaré (pronto).’

(Payne y Peña, en prensa)

Sobre el tiempo presente, este es indicado por la ausencia de una marca de tiempo o auxiliar, como se muestra en (27).

- (27) *Riiváárya*

¹¹ Las marcas de referencia temporal próxima se pueden usar en el futuro en conjunto con el irrealis (ver siguiente párrafo); usadas sin la presencia del irrealis, tienen una interpretación proximal en el pasado.

ray-juváay-r
 1SG-hacer-INAN
 ‘Yo lo hago.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 386)

El tiempo pasado se puede indicar mediante cinco sufijos: *-jásiy* ‘PROX1’, que indica el tiempo anterior inmediato al momento de enunciación; *-jáy* ‘PROX2’, que indica el pasado de hace un día; *-siy* ‘PAS1’, que hace referencia al pasado de hace unas semanas; *-tíy* ‘PAS2’, que denota al pasado de hace unos meses hasta hace un año; y *-jada* ‘PAS3’, que indica al tiempo pasado distante o legendario (D. y T. Payne 1990, D. Payne 2004, p. 1469).

3.5.3. Aspecto, modo y locación

Otros conjuntos de sufijos que se añaden a la raíz verbal son los sufijos de aspecto, modo y locación. Estos son señalados por D. y T. Payne como sufijos derivacionales altamente productivos (1990, p. 384).

3.5.3.1. Aspecto

De acuerdo con D. y T. Payne (1990), la noción de aspecto alude a la manera en que se concibe la estructura interna temporal de una situación (citado por D. y T. Payne, 1990, p. 388). Los conjuntos de sufijos relacionados a la noción de aspecto son el completivo, imperfectivo, iterativo y de movimiento.

En primer lugar, en cuanto al paradigma completivo, en yagua no existe una marca morfológica que exprese el aspecto perfectivo pues no hay un sufijo verbal cuyo significado refiera a una acción que se contemple en su totalidad: que incluya el principio, medio y final. No obstante, un morfema cuyo significado se acerca a esta noción es el completivo *-muuy*. Este es usado para describir una situación que, si bien se entiende en su totalidad, pero con un énfasis especial en la terminación de la acción. Particularmente, este sufijo se emplea en acciones que se completan sin interrupción o detención, de ahí que los autores señalan el sufijo *-muuy* como completivo y no como perfectivo (D. y T. Payne, 1990, p. 389). Por ejemplo, en (28), los autores señalan que mediante el

completivo *-nuuy* se comunica la idea de que la acción se realiza en su totalidad: se comió todo el alimento sin dejar nada.

- (28) Siimyityánimyuuñí
 sa-jimyiy-tániy-**muuy**-ní
 3SG-comer-CAUS-CMPL-3SG
 ‘Él le hizo comer a él todo.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 389)

El dominio semántico imperfectivo, en segundo lugar, se expresa en yagua a través de distintas formas morfológicas: *-núúy* ‘imperfectivo’, *-sara* ‘habitual’, y *-jancha* (*~janumucha* o *~jadamucha*) ‘continuativo’ (1990, 391). El sufijo *-núúy* suele ser usado para expresar una acción en pasado, a pesar de que no ocurra un sufijo que indique el tiempo pasado, aunque también puede ser interpretado como presente si el contexto lo demanda (1990: 391).

- (29) ráchuutanúúy
 ray-suuta-**núúy**
 1SG-lavar-**IMPRF**
 ‘Yo estaba lavando.’ o ‘Yo estoy lavando.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 391)

En el caso de *-sara*, este sufijo expresa una acción habitual, o atemporal, y no puede coocurrir con un sufijo de tiempo (D. y T. Payne, 1990, p. 394).

- (30) Ramyééchara
 ray-mááy-**sara**
 1SG-dormir-**HAB**
 ‘Yo siempre estoy durmiendo.’

(D. y T. Payne, 1990, p. 394)

Finalmente, el sufijo imperfectivo *-jancha* indica la realización de una acción continua sin interrupciones (D. y T. Payne, 1990, p. 393).

- (31) Ríířęęchára
 ray-jíriy-**jan**cha-r
 1SG-mantener-CONT-INAN
 'Yo lo sigo manteniendo' (en el aire, sin descansar)
 (D. y T. Payne, 1990, p. 393)

En tercer lugar, un tercer paradigma relacionado a la noción de aspecto es el iterativo. Los sufijos iterativos expresan una acción que se repite varias veces. Entre los más productivos se encuentran *-jayaa* 'iterativo' que no necesariamente implica un movimiento y *-jaa* 'movimiento iterativo hacia otro lugar' (D. Payne, 2004, p. 1470). Otros sufijos iterativos son *-saniy* 'acción grupal llevada a cabo por individuos sucesivamente' y *-jadapúúryíí* 'repentinamente' (D. Payne, 2004, p. 1470). El ejemplo (32) muestra la diferencia entre *-jayaa* y *-jaa* respectivamente.

- (32)
- a. raryęęchajáára
 ray-raacha-jaa-r
 1SG-cortar-ITER:MOVIMIENTO-PAS2
 'Voy allí varias veces para cortarlo.'
- b. ramyééjyeyaasıy
 ray-mááy-jayaa-siy
 1SG-dormir-ITER-PAS1
 'Hace unas semanas dormí varias veces.'
- (D. y T. Payne, 1990, pp. 393 - 394)

La Tabla 10 resume el paradigma aspectual completivo, imperfectivo e iterativo.

Tabla 10
 Paradigma aspectual completivo, imperfectivo e iterativo

(D. y T. Payne, 1990, p. 396)

Finalmente, es importante especificar que, a excepción del paradigma de aspecto imperfectivo, los demás sufijos expresan un aspecto inherente: los sufijos iterativos y de movimiento no limitado exhiben un significado imperfectivo, y los sufijos completivos y de movimiento limitado son más perfectivos (D. Payne, 2004, p. 1470).

3.5.3.2. Modo

Diversos morfemas pueden expresar la noción de modo en yagua. En la siguiente Tabla 13, se presentan los diferentes morfemas que forman parte de la categoría de modo en la lengua.

Tabla 13

Paradigma de modo

Condicional	<i>-tiy</i>	Expresa la condición para que ocurra el evento del verbo.
Imperativo/debitivo	<i>a, riy</i>	Expresa una obligación o deber.
Debitivo	<i>-taqta</i>	Indica que el sujeto debe realizar la acción.
Potencial/optativo/desiderativo	<i>-r y</i>	‘ser capaz de’

3.5.3.3. Locación

Los sufijos de locación indican que la acción de un verbo ha culminado en un lugar en específico; estos sufijos son *-ja* ‘al otro lado de’, *-inu* ‘abajo’ (usualmente corriente abajo) y *-sa* ‘arriba’ (usualmente corriente arriba) (D. Payne, 2004, p. 1469).

- (33) Sųñúchusaníí
 sa-júnúuy-su-sa-níí
 3.SG-mirar-TRANS-hacia.arriba-3SG
 ‘Él lo cuidó río arriba.’

(D. Payne, 2004, p. 1469)

3.5.4. Sufijos transitivizadores

Los sufijos transitivizadores del yagua cambian la valencia y, ocasionalmente, derivan verbos de nombres (D. Payne, 2004, p. 1469). Los sufijos que incrementan la valencia del verbo yagua son *-taniy*, *-ta*, *-na*, *-niy*, *-nu*, *-sa*, *-siy*, *-siy*, *-way*. Los más productivos son *-ta* ‘instrumental/comitativo’ y *-taniy* ‘causativo’ (p. 1469). Powlison (1995), además, señala el sufijo *-su* ~ *-chu* como causativo e indica que este convierte un verbo intransitivo en uno transitivo, en donde la acción del evento causado no es controlada por el participante causado (p. 102). A continuación, se presentan estos sufijos transitivizadores.

3.5.4.1. El aplicativo instrumental/comitativo

Según Peterson (2007), la función de un aplicativo es ascender a un participante periférico a la posición de un argumento central. En yagua este sufijo aplicativo instrumental/comitativo es *-ta* y ocurre con la mayoría de las raíces verbales. La función de este aplicativo es indicar que el participante añadido es semánticamente un instrumento que acompaña al sujeto participante (D. Payne, 1985, pp. 24 - 25). En (34a), por ejemplo, el participante periférico *quiichiy* es un instrumento con el cual se lleva a cabo el evento de picar, de modo que ocupa la posición de oblicuo al ser marcado por la posposición *-ta*. En (34b), en cambio, este participante periférico es ascendido al evento central expresado por el verbo y es tratado como un complemento directo.

(34)

- a. Sij̄chtiñí quiiv̄a quiichitya
Sa-j̄chit̄iy-ní quiiv̄a quiichiy-ta
3SG-picar-3sg pez cuchillo-ta
‘Él pica el pescado con el cuchillo.’
- b. Sij̄chit̄iyara quiichiy
Sa-j̄chit̄iy-ta-r quiichiy
3SG-picar-TA-INAN cuchillo
‘Él lo pica con el cuchillo.’

(D. Payne, 1985a, pp. 272-273)

3.5.4.2. El causativo

Los causativos incrementan la valencia del verbo en tanto añaden un nuevo participante que causa que otro participante u objeto realice una acción. En yagua, una estructura causativa se caracteriza por la presencia del sufijo *-taniy* en el verbo (D. Payne, 1985, p. 26). Este sufijo no cuenta con ninguna restricción léxica para su uso. Por ejemplo, en (35), encontramos una oración no causativa que da a entender una acción realizada por una persona, mientras que en (36) hay un participante que ocupa la posición de sujeto que hace que el objeto realice la acción de “reír”.

(35) sa-tóódiiyééy
3SG-reír
‘Ella/él está riendo.’

(36) atóódiiyéétyénñíí
sa-tóódiiyééy-tániy-níí
3SG-reír-CAUS-3SG
‘Él lo hace reír.’

(D. Payne, 1985, p. 25)

3.5.4.3. Otros sufijos transitivizadores

D. Payne (2004) señala la existencia de otros sufijos que incrementan la valencia y/o intensidad del verbo. Estos son *-su*, *-sa*, *-siy*, *-nu*, *-niy* y *-na*; la ocurrencia de estos sufijos es altamente restringido en términos de con qué raíces verbales ocurre y son idiosincráticos en su significado (p. 1469). D. y T. Payne señalan, además, que existe una dificultad en profundizar en la semántica de estos sufijos debido a que es difícil encontrar diferencias regulares entre estos (D. y T. Payne, 1990, p. 406).

Si bien D. y T. Payne señalan el sufijo *-taniy* como causativo, Powlison (1995) plantea que el sufijo *-su* ~ *-chu* es, también, un causativo, el cual convierte un verbo intransitivo

en uno transitivo, en donde la acción del evento causado no es controlada por el participante *causado* (Powlison, 1995, p. 102). Sin embargo, existen otros usos de este sufijo en los que no cuenta con un significado causativo; esta diferencia se ve en (37) y (38).

- (37) Sa-rúpaꞤ-su-níí
3SG-extrañar-SU-3SG
'Ella/él le hizo extrañar a ella/él.'

- (38) Sajaaysur
sa-jaay-su-r
3SG-introducir-SU-INAN
'Ella/él introduce eso.' o 'Ella/él se cambia (la ropa).'

El sufijo *-na* también es clasificado como sufijo que incrementa la valencia en tanto asciende a un participante periférico a una posición de argumento central. Este sufijo, señala, además, que el participante paciente es afectado totalmente (D. Payne, 1988, p. 43). En (39), por ejemplo, la primera persona singular es tratada como oblicuo, mientras que al añadir el sufijo *-na* a la raíz verbal, este participante ocupa la posición de complemento directo, como en (40).

- (39) Vátaju nuvani rájyu
Vátaju nuvani ráy-ju
herida doler 1SG-ADL
'La herida me duele (en una parte del cuerpo).'

- (40) Vátaju nuvana ráy
Vátaju nuvani-na ráy
herida doler-NA 1SG
'La herida me duele (por todo el cuerpo).'

(D. Payne, 1988, p. 42)

Otros sufijos que incrementan la valencia del verbo son *-nu*, *-sa*, *-siy*, *niy*; algunos ejemplos de estos se encuentran en las siguientes cláusulas:

- (41) *-nu*
- a. Sa-dáátya
3SG-saber
'Ella/él sabe'
 - b. Sa-dáátya-nu-níí
3SG-conocer-NU-3SG
'Ella/él enseña a ella/él.'

(D. Payne, 1985b, p. 23)

- (42) *-sa*
- a. Rá-nuuy jimyichar
INAN-quemar comida
'La comida se quema.'
 - b. Rañuuchára jimyichará
Ray-nuuy-sa-r jimyichará
1SG-quemar-SA-INAN comida
'Yo quemo la comida.'

(D. Payne, 1985b, p. 24)

- (43) *-siy*
- a. Sa-jááy
3SG-entrar
'Ella/él ingresa'
 - b. Sajaachírya
sa-jaay-**siy**-r
3SG-entrar-**siy**-INAN
'Ella/él lo atraviesa.' (algo que sucede a otro)

(D. Payne, 1985b, p. 24)

- (44) *-niy*
- a. Sa-miisá
3SG-curar
'Ella se cura (mejorar)'
 - b. Samíisanimyaaníí
Sa-miisa-**niy**-maa-níí

3SG-curar-**niy**-PERF-3SG
 ‘Ella/él mejoró a ella/él.’

(D. Payne, 1985b, p. 23)

3.5.5. Disminución de valencia

En la lengua encontramos un sufijo que disminuye la valencia. De acuerdo con D. y T. Payne (1990), la ocurrencia de -y en los verbos implican una reducción en el número de argumentos centrales, puesto que el participante con un rol semántico agentivo de un verbo transitivo no es expresado; así, el paciente o experimentador de la cláusula es tratado como sujeto de la cláusula, como se evidencia en (45), donde el objeto de (45a) ahora ocupa la posición de sujeto en (45b) y el agente no es expresado (D. y T. Payne, 1990, p. 278).

(45)

a. samutamaa Hiláriora roorijyᵛ
 sa-muta-maa Hilárior-rooriy-jᵛ
 3SG-abrir-PERF Hilario-INAN casa-abriendo
 ‘Hilario ha abierto la puerta.’

b. rámutamyaa roorijyᵛ (*Hilario)
 rá-muta-y-maa rooriy-jᵛ
 INAN-abrir-DTRNZ-PERF casa-abriendo
 ‘La puerta se abrió.’ (*por Hilario)

(D. y T. Payne, 1990, p. 278)

Los autores señalan, además, que el sufijo -y también cuenta con una semántica anticausativa, como sucede en (46).

(46)

a. Sa=susa=ra
 3SG=secar=INAN
 ‘Ella/él seca eso.’

- b. Sa=susa-y
3SG-secar-DTRNZ
'Ella/él se seca'

(citado en Payne y Peña, en prensa)



CAPÍTULO 4

Marco teórico

Para abordar las construcciones aplicativas y su comportamiento semántico, es importante revisar conceptos relacionados con las relaciones gramaticales, la transitividad, la valencia y las propiedades de las construcciones aplicativas. Por esta razón, este capítulo presenta la siguiente estructura: primero, se presentan los conceptos de las relaciones gramaticales; luego, se abordan los conceptos de transitividad y valencia; y, finalmente, se explica las construcciones aplicativas y sus funciones. Dado que la tesis se enmarca dentro de la corriente tipológica-funcional, se definirá las relaciones gramaticales desde esta perspectiva.

4.1. Relaciones gramaticales

La estructura de una cláusula verbal es reflejo de la representación de un evento que involucra un número obligatorio de participantes centrales. Por ejemplo, un evento como *patear* requiere de dos participantes centrales: el que patea y lo que es pateado. Estos participantes evocados por un verbo asumen roles semánticos que definen el estado o evento que el verbo codifica semánticamente (Givón, 2001, p. 105). Así, en el evento de *patear*, encontramos un participante que realiza la acción de *patear*, el cual desempeña el rol de agente, y un participante que recibe la acción de *patear*, que ejerce el rol de paciente. Los argumentos que representan a dichos participantes convocados en el evento del verbo también asumen una relación gramatical (RG) a nivel de estructura oracional (Givón, 2001, p. 106). De esta manera, en el verbo anteriormente propuesto, “el que patea” asume una función gramatical de sujeto, mientras que “lo que es pateado” asume una función gramatical de objeto. En la siguiente oración (1), se ilustra el nivel semántico y sintáctico involucrados en el evento de *patear*.

(1) [Juan] patea [la pelota].

Agente	Paciente	(rol semántico)
Sujeto	Objeto	(función gramatical)

Es importante resaltar, sin embargo, que no existe una relación directa entre los roles semánticos y las relaciones gramaticales, ya que una determinada RG puede expresar

diferentes roles semánticos, así como diferentes roles semánticos pueden ser expresados a partir de diferentes RGs (T. Payne, 1997, p. 131). Por ejemplo, notamos que en (2), (3) y (4) *María*, *el cuchillo* y *el pan* se encuentran en posición de sujeto, pero presentan distintos roles semánticos: en (2) agente, en (3) instrumento y en (4) paciente.

(2) **María** corta el pan con el cuchillo.

(3) **El cuchillo** cortó el pan.

(4) **El pan** fue cortado.

Ahora bien, en las cláusulas, si hay un agente, como en (2), este normalmente se instancia como sujeto, pero si no hay un agente, como en (3), es el instrumento el que se instancia como sujeto, y, si no hay un agente ni un instrumento, como en (4), es el paciente el que se instancia como sujeto. En ese sentido, se identifica un mapeo entre estos dos niveles: roles semánticos y relaciones gramaticales, pues un conjunto característico de roles semánticos de cada verbo presentará un mapeo “preferido” en las relaciones gramaticales de una cláusula: una estructura argumental preferida (Givón, 2001, p. 106). Así, la estructura argumental preferida por un verbo como *cortar* será aquella en la que el agente “María” cumpla el rol de sujeto y el paciente “pan” cumpla el rol de objeto.

4.1.1. Propiedades formales de las RGs

Como se explicó previamente, los participantes obligatorios convocados en un evento se expresan sintácticamente en la estructura de una oración mediante roles gramaticales específicos: sujeto, objeto, etc. Estos participantes centrales, expresados sintácticamente, se denominan “argumentos centrales”. Por otro lado, los participantes que no son obligatorios en la escena central del verbo, pues pueden ser omitidos, serán expresados sintácticamente como oblicuos. Por ejemplo, en *María corta la carne con cuchillo*, los argumentos centrales son *María* y *la carne*, mientras que el oblicuo es *cuchillo*, acompañado de una preposición.

Ahora bien, los argumentos de una construcción oracional no se encuentran organizados de una misma forma en todas las lenguas, de ahí que se enfatice que no todas las lenguas organizan sus relaciones gramaticales de la misma manera. Por un lado, se encuentran estudios que se basan en la identificación de estructuras formales, llamadas también

“propiedades de codificación explícita”, que permiten distinguir las estrategias que usa una lengua para expresar RGs (Givón, 2001, p. 175). Por otro lado, a partir de los trabajos de Keenan (1976), se encuentran estudios que se basan en las propiedades de comportamiento y control de las RGs. En los siguientes párrafos se abordarán estas estrategias de codificación de las RGs.

4.1.1.1 Propiedades de codificación explícita

Las propiedades de codificación explícita son aquellas características que son identificables de manera directa en la estructura formal de la cláusula. Entre las propiedades de codificación explícita de las RGs, se encuentran la marcación de caso en la morfología nominal, el orden de las palabras y la concordancia verbal (Givón, 2001, p. 175). En (5), se muestra un ejemplo de orden de palabras del apurin , idioma en el que los sujetos se distinguen de los objetos en función de la posición fija de cada frase nominal (FN); (6) ilustra la concordancia del verbo con sus argumentos centrales y (7) constituye un ejemplo de la marcación de caso, en el ejemplo, de caso acusativo, el del objeto, marcado con *-ta* en quechua.

(5) Apurin (OSV)

anana	nota	apa
O	S	V
piña	yo	traer

‘Yo traigo piña.’

(Tallerman, 2015, p. 190)

(6) Kambera

[I	Ama]	na-kei-ya	[na	rí	murú]
el	padre	3SG.SUJ-comprar-3SG.OBJ	el	vegetal	verde

‘el padre compra los vegetales verdes.’

(Tallerman, 2015, p. 203)

(7) Quechua

tanta- ta	muna-n
pan-acus	querer-3sg

‘Él quiere pan.’

(Cerrón-Palomino, 2008, p. 121)

4.1.1.2. Propiedades de comportamiento y control

Las propiedades de comportamiento y control de las RGs son “a list of the syntactic constructions—or ‘processes’—whose behavior can be governed, at least potentially, by GRs subject and/or direct-object” (Givón, 2001, p. 177). Es decir, la interpretación de las oraciones dependerá del argumento que se exprese como sujeto o del argumento que se exprese como objeto directo. Una de las construcciones sintácticas más comunes que, de acuerdo con Givón (2001), muestra propiedades de comportamiento y control de las RGs es la promoción de objeto directo (p. 178).

Un ejemplo que presenta Givón (2001) para la explicación de estas propiedades se observa en (8). Así, en (8a) se puede identificar que *book* ‘libro’ es el objeto directo a partir de las propiedades de codificación explícita; sin embargo, en (8b), donde ambos objetos no se encuentran marcados explícitamente y el orden posiciona a *Mary* como objeto directo, es más complejo identificar el objeto directo mediante el uso de criterios de las propiedades de codificación explícita (Givón, 2001, p. 178). De hecho, la variación en cuanto al criterio de marcación de caso para los objetos entre (8a) y (8b) se debe a una promoción al objeto directo o cambio dativo, ya que el objeto indirecto dativo en (8a) ha sido promovido a objeto directo en (8b). La explicación que Givón otorga en función a las propiedades de comportamiento y control es que la RG de objeto directo (o su ausencia) es la que gobierna este proceso gramatical, ya que el cambio dativo hacia objeto directo de la FN *Mary* en (8b) involucra un comportamiento estructural de esta FN correspondiente a la categoría de objeto directo.

- (8)
- a. He gave the book to Mary.
‘Él le dio un libro a Mary.’
 - b. He gave Mary a book.
‘Él le dio a Mary un libro.’

(Givón, 2001, p. 178)

4.2. Transitividad

Tradicionalmente, la transitividad se ha abordado, desde una perspectiva semántica, como una propiedad que describe la “transferencia” de una actividad de un participante a otro, lo que implica la presencia de dos participantes en la acción transferida (Hopper y Thompson, 1980, p. 251). Asimismo, morfosintácticamente, ha sido abordada a partir de una diferencia dicotómica de los verbos: un verbo transitivo es aquel que requiere dos argumentos centrales para formar una oración completa, mientras que el verbo intransitivo es aquel que requiere solamente la presencia de un argumento central para formar una oración gramatical completa (Næss, 2007, p. 12).

En la presente investigación, se entenderá la noción de transitividad como una categoría prototípica en lugar de la visión clásica que aborda la transitividad mediante criterios binarios. La utilidad de este enfoque se debe a que permite una categorización de la transitividad en términos de un prototipo que incorpore todas las propiedades características de dicha categoría. De este modo, las entidades que pertenecen a esta categoría son evaluadas en función de su grado de similitud con el prototipo.

Así, la descripción de la transitividad en términos de prototipo propone una conceptualización de la transitividad como un conjunto de propiedades semánticas que caracterizan la construcción de una cláusula transitiva en diferentes lenguas (Næss, 2007, p. 05). Por ejemplo, Hopper y Thompson (1980) proponen parámetros semánticos para la caracterización de la transitividad, los cuales constituyen una escala mediante la cual las cláusulas pueden ser clasificadas en función de su nivel de transitividad, sea alta o baja (ver Tabla 14).

Tabla 14

Parámetros de transitividad

	Alta	Baja
A. Participantes	2 o más participantes, A y O	1 participante
B. Kinesis	acción	no acción
C. Aspecto	télico	atélico
D. Puntualidad	puntual	no puntual
E. Vicinalidad	volitivo	no volitivo

F. Afirmación	afirmativo	negativo
G. Modo	realis	irrealis
H. Agencia	A alto en potencia	A bajo en potencia
I. Afectación de O	O totalmente afectado	O no afectado
J. Individualización de O	O altamente individualizado	O no individualizado

Nota. Adaptado de “Transitivity in grammar and discourse” (p. 252), por P. Hopper y S. Thompson, 1980, *Language*, 56(2). <https://www.jstor.org/stable/413757>

Según estas propiedades semánticas, mientras más características tenga una cláusula en la columna “alta”, mayor grado de transitividad presenta y mientras más características tenga en la columna “baja”, menor grado de transitividad. En cuanto al parámetro (A), una transferencia no puede ocurrir a menos que por lo menos dos participantes estén involucrados. Este parámetro es de mayor utilidad para el desarrollo de esta investigación, pues está relacionado con la noción de valencia (ver 4.4.). En (B), una acción puede transferirse de un participante a otro, pero los estados no. En (C), una acción conceptualizada como completa, vista desde su punto final (acción télica), es más efectiva de ser transferida que una acción atélica sin un punto final definido, en este último la transferencia es concebida de forma parcial. En (D), las acciones realizadas sin una fase transicional obvia entre su inicio y final tienen un efecto más marcado en sus pacientes que las acciones inherentemente continuas: contraste entre golpear (más puntual) y cargar (menos puntual). En (E), el efecto en el paciente es típicamente más evidente cuando A actúa de manera intencional: yo escribí tu nombre (más volitivo), yo olvidé tu nombre (no volitivo). En (F), parámetro de afirmación o negación. En (G), refiere a la distinción entre eventos *realis* e *irrealis*. Una acción que no ocurrió o que se presenta como ocurriendo en un mundo no real (contingente), es menos efectivo que una cuya ocurrencia se afirma como un evento real. En (H), un participante con una agencia más alta puede efectuar la transferencia de una acción en una forma en la que un participante con menor agencia no puede. Finalmente, en cuanto a O, en (I), la afectación de O, el grado en la que una acción se transfiere a un paciente depende de cuán completamente el paciente sea afectado y (J) la individualización de O, este componente refiere a la distinción del paciente con respecto al agente, como a su distinción del fondo o contexto (Hopper y Thompson, 1980, pp. 252-253).

Por otro lado, la definición sintáctica de las cláusulas transitivas está sujeta a una variación tipológica entre las lenguas (ver 5.1.1.). En términos prototípicos, para Givón (2001), la definición de cláusula transitiva en la mayoría de las lenguas se simplifica a una única característica sintáctica: las cláusulas que tienen un objeto directo son sintácticamente transitivas, mientras que aquellas que carecen de un objeto directo son sintácticamente intransitivas.

Givón (2001), además, señala que estas dos definiciones de transitividad, semántica y sintáctica no son independientes, pues existe una superposición entre eventos semánticamente transitivos y cláusulas sintácticamente transitivas en una mayoría de lenguas. Es decir, los eventos que presentan las características más transitivas se expresan en cláusulas que también se consideran sintácticamente transitivas. Esta correlación sugiere un mapeo entre la transitividad semántica y la transitividad sintáctica: “If the simple clause codes a semantically transitive event, the event’s agent will be the clause’s subject, and the event’s patient the clause’s direct object” (Givón, 2001, p. 110).

4.3. Tipología de RGs: S, A y P, y sistemas de agrupación de RGs (Alineamientos)

Las etiquetas que se utilizan para designar relaciones gramaticales entre los verbos y sus argumentos de FN son diversas. Para motivos de esta investigación, se utilizará la notación propuesta por Comrie (1978): se dividirán los argumentos centrales de un verbo como se muestra en la siguiente tabla y se usarán las etiquetas conceptuales S, A y P. Esta notación permite identificar y describir de mejor manera las relaciones gramaticales en distintas lenguas.

Tabla 15

Etiquetas comparativas para Relaciones Gramaticales

S	Único argumento de una cláusula intransitiva más parecida al agente
A	Argumento de una cláusula transitiva más parecida al agente o tratada morfosintácticamente como un agente prototípico

P	Argumento más parecido al paciente en una cláusula transitiva o tratado como un paciente prototípico
---	--

Nota. Relaciones Gramaticales según la propuesta de Comrie (1978). Adaptado de *Describing Morphosyntax: A Guide for Field Linguists* (pp. 133-134), citado por T. Payne, Cambridge University Press.

A continuación, se pueden identificar estos argumentos en las siguientes cláusulas:

(9) cláusula intransitiva

María come.

S

(10) cláusula transitiva

María pateó la pelota.

A

P

Ahora bien, como se presentó en 4.1.1.1, las lenguas distinguen estos argumentos centrales a partir de diversas propiedades de codificación explícita. Asimismo, las lenguas muestran diversas formas de agrupar sus argumentos centrales, de ahí la utilidad de las etiquetas anteriormente mencionadas, ya que nos permite identificar patrones de agrupación de RGs: los alineamientos.

Primero, se encuentra el sistema nominativo-acusativo, que ocurre cuando los argumentos A y S son tratados de la misma manera y P de forma diferente, como sucede en inglés, por ejemplo, donde las formas pronominales siguen un alineamiento de este tipo: *he* para S y A, y *him* para P.

(11)

a. He left

S

‘Se fue.’

b. He hit him

A P

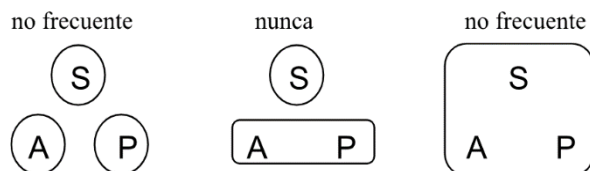
‘Él lo golpeó.’

(Payne, 1997, p. 134)

Otras posibilidades lógicas que organizan los argumentos S, A y P, aunque son menos comunes, son los siguientes. Por cuestión de espacio y dado que no son relevantes para esta tesis, simplemente las mencionamos en la Figura 6.

Figura 6

Otros alineamientos según su frecuencia



Nota. Adaptado de *Describing Morphosyntax: A Guide for Field Linguists* (p. 140), por T. Payne, Cambridge University Press.

4.4. Valencia

Las lenguas cuentan con construcciones que afectan la relación entre los roles semánticos y las relaciones gramaticales (Payne, 1997, p. 170). Para identificar y analizar las formas en las que estas construcciones afectan la relación entre las relaciones gramaticales y los roles semánticos se recurre al concepto de *valencia* (Payne, 1997, p. 170). Este concepto puede plantearse desde una noción sintáctica o semántica. Por un lado, la valencia semántica refiere al número de participantes necesarios para comprender un evento descrito por el verbo; por ejemplo, en el evento COMER se identifican dos participantes: el que come y lo que es comido; de acuerdo con T. Payne (1997), si uno de estos participantes faltara, entonces sería difícil imaginar esta escena como un evento de comer. (p. 169). Por otro lado, la valencia sintáctica, refiere al número de argumentos centrales que están presentes en la cláusula. Como sabemos, el argumento sintáctico de un verbo es un elemento (pro/nominal que presenta una relación gramatical con el verbo. En ese sentido, el verbo *comer* en castellano puede tener una valencia sintáctica de uno o dos dependiendo de cómo se tratan en el nivel de la estructura lingüística (Payne, 1997, p. 170). Por ejemplo, en un enunciado como *¿Ya has comido?*, el único argumento central expresado gramaticalmente es el sujeto mientras que no se encuentra expresado gramaticalmente lo que es comido; por lo tanto, tiene una valencia sintáctica de uno, lo cual no influye en la valencia semántica del verbo, pues este evento invoca potencialmente dos participantes (Payne, 1997, p. 170). En ese sentido, Payne (1997)

indica que cuando se señalan construcciones que incrementan o disminuyen la valencia, se hace referencia a que estas operaciones afectan la valencia sintáctica (p. 170).

La noción de valencia, además, nos permite comprender la forma en la que los seres humanos representan los eventos. Fillmore (1977), en efecto, señala que existen escenas prototípicas que vinculamos a un verbo. Esto quiere decir que, en un verbo como *escribir*, la escena que activamos en nuestra mente es la de alguien que guía una herramienta puntiaguda que deja un rastro sobre una superficie (p. 4). Esta es, entonces, una escena prototípica que será asociada al verbo *escribir* con posiciones para cada entidad: el sujeto que escribe, la herramienta con la que se escribe, la superficie, etc. (Fillmore, 1977, p. 5). Ahora bien, los argumentos que se encuentran dentro de una relación gramatical con el verbo contribuirán de formas específicas en proveer detalles a la escena que el intérprete construye para sí mismo (Fillmore, 1977, p. 06). Así, entonces, las escenas que activan los verbos en nuestra mente se construirán teniendo en cuenta otros elementos léxicos según las relaciones gramaticales que mantienen entre ellos (Fillmore, 1977, p. 10). Asimismo, siguiendo esta perspectiva, la valencia de cada verbo se especificará según la escena prototípica que activa en la mente del usuario (Fillmore, 1977, p. 10).

Fillmore (1977) señala que la información léxica que necesitamos en la descripción del funcionamiento de un idioma incluye más que información sobre la naturaleza de las escenas asociadas: incluye información sobre la estructura gramatical de las oraciones en las que el elemento léxico puede aparecer. Si el elemento léxico es un verbo, se necesita saber cuál de los posibles elementos asociados a la escena se realizará como el sujeto del verbo, cuál aparecerá como el objeto directo y en qué relación gramatical aparecerán los demás (Fillmore, 1977, p. 12).

En ese sentido, desde esta perspectiva cognitiva, la decisión de incluir FN como argumentos centrales o como argumentos periféricos estará guiada, principalmente, no tanto por una comprensión de la acción en sí misma, sino por una noción de relevancia o importancia de que las entidades periféricas estén involucradas en la escena y que condicionan que una parte específica de la escena merezca atención (Fillmore, 1977, p. 17).

4.5. Aplicativos

Algunas lenguas utilizan estrategias a nivel de la estructura de la cláusula para ascender un argumento periférico a una posición de argumento central, específicamente, a una posición de objeto directo (Peterson, 2007). Estas construcciones son llamadas “construcciones aplicativos” o también son referidas en la literatura como “avances” o “promociones a objeto directo”. Desde una perspectiva cognitiva, las construcciones aplicativos se caracterizan por ser construcciones alternativas que cambian la perspectiva del evento representado por el verbo en tanto traen a escena central a un participante periférico, cuyo ascenso es resultado de la perspectiva del hablante, pues este considera que el participante está directamente implicado en el resultado del evento descrito por el verbo y, por lo tanto, el hablante utiliza una construcción aplicativo para expresar esta escena conceptualizada en su mente (Croft, 1994).

4.5.1. Construcciones aplicativos: Peterson (2007)

De acuerdo con Peterson (2007), hay dos tipos de explicaciones para el uso de construcciones aplicativos que no necesariamente son mutuamente excluyentes, pues señala la existencia de un correlato entre la existencia de las estructuras que contienen un morfema aplicativo y su uso en el discurso. Entonces, la primera explicación, de mayor fundamento morfosintáctico, se basa en la observación de que, al utilizar una construcción aplicativo, los argumentos periféricos pueden ser accesibles a construcciones a las que normalmente solo tendrían acceso los objetos directos, como en (15) donde el verbo presenta una marca de aplicativo benefactivo *tseʔm*, el cual permite ascender al participante beneficiario *ka* a posición objeto.

- (15) Hakha lai
 thiŋ ʔa-ka-laak-tseʔm
 madera 3SG-1SG-llevar-APL
 ‘Él llevó la madera por mí (en lugar de cargar por sí mismo).’

(Peterson, 2007, p. 18)

Una pregunta que surge a partir de la existencia de construcciones aplicativos es su motivación: ¿Por qué surgen este tipo de construcciones si se pueden emplear sus equivalentes oblicuos? A modo de respuesta, Peterson (2007) propone una segunda

explicación basada en el discurso: afirma que la función esencial de las construcciones aplicativas es indicar que la entidad a la que se refiere la construcción tiene una mayor relevancia en el discurso de lo que se esperaría (Peterson, 2007, p. 83). Por ejemplo, en *hakha lai*, las construcciones aplicativas involucran un objeto que tiene un estatus discursivo más prominente que los objetos pacientes y se aproximan al de los receptores, además de que estos son predominantemente animados (Peterson, 2007, p. 96).

Asimismo, Peterson (2007) recoge, desde una aproximación sincrónica, las variaciones tipológicas que se han reportado en las construcciones aplicativas. A partir de ello, presenta los principales parámetros morfosintácticos en los que el sistema aplicativo puede variar sobre la base de descripciones disponibles.

4.5.1.1. Rol semántico del objeto aplicado

El objeto aplicado puede expresar distintos roles semánticos, los cuales pueden ser expresados mediante diferentes estrategias morfológicas. En algunas lenguas, por ejemplo, las distintas funciones del objeto aplicado exhiben diferentes marcas morfológicas, como sucede en *nomatsigenga* (Arawak), lengua que, de acuerdo con Payne, cuenta con un diverso sistema morfológico de operaciones aplicativas: el aplicativo *-ako/-oko/-ko*, denominado aplicativo general, presenta un rango amplio de significados que, según la autora, pueden resumirse en ‘la acción está de alguna manera en referencia al objeto o el objeto está de alguna forma involucrado’; el aplicativo *-bi/-birí* cuyo significado es ‘porque, para, por qué o debido a’; *-asi*, ‘propósito’; *-pi*, ‘relación a’; *-an/-ant*, ‘instrumental’; *-ben/-bin*, ‘benefactivo’; *-te*, ‘hacia’; *-ak/akag*, ‘comitativo, causativo sociativo’ (citado en Wise, 2002, p. 335). En los siguientes ejemplos, los morfemas aplicativos y las marcas morfológicas del objeto ascendido se encuentran en **negrita**.

- (16) *Nomatsigenga*
- a. *-ko* ‘aplicativo general’
- i-komo-t-**oko**-k-e-ri **pabati** otsegoha
- 3MSC-detener.corriente-EP-APL-ASP-no.futuro-3MSC **padre** arroyo
- ‘Él represó el arroyo en referencia al padre’ (p. ej., lo estaba construyendo y lo dejó de realizar)

- b. *-bi/-birí* ‘porque, para, por qué, debido a’
 papiro pi-á-**birí**-k-e Iríma-kë
 por qué 2-ir-**APL**-ASP-no.futuro Lima-LOC
 ‘¿Por qué fuiste a Lima?’
- c. *-asi* ‘acción hecha con un propósito, por’
 ni-pok-**así**-k-i-**mi**
 1-venir-**APL**-ASP-FUT-2
 ‘Yo vine por tí (para llevarte).’
- d. *-pí* ‘con respecto a, con relación a’
 i-sigo-**pí**-t-ë-**na**
 3MSC-correr-**APL**-EP-no.futuro-1
 ‘Él huyó de mí.’
- e. *-an/-ant* ‘instrumental’
 i-ken-**ant**-ak-a-**ro** abió
 3MSC-viajar-**APL**-PERF-REFL.no.futuro-3**FEM** avión
 ‘Él viajó por avión’
- f. *-ben/-bin* ‘para/benefactivo’
 no-pën-a-**ben**-k-e-**ri**
 1-pagar-EP-**APL**-ASPC-no.futuro-3**MSC**
 ‘Yo pagué por él.’
- g. *-té* ‘hacia, contra’
 i-hok-a-**té**-t-abé-k-a-**ri**
 3MSC-tirar-EP-**APL**-EP-FRUS-ASP-REFL.no.futuro-3**MSC**
 ‘Él lo tiró pero falló/ no lo lastimó.’
- h. *-ak/-akag* ‘comitativo/causativo sociativo’
 i-komo-t-**ak**-ak-e-**ri** Pablo ostsegoha
 3MSC-detener.corriente-EP-**APL**-PERF-no.futuro-3**MSC** pablo río

‘Él represó la corriente con Pablo. / Él hizo que Pablo represe el río trabajando junto a él.’

(Shaver 1996, citado por Wise, 2002, pp. 336 -337)

En otras lenguas, en cambio, un solo marcador morfológico expresa distintas funciones del objeto aplicado (Peterson, 2007, p. 43). En kichanga (Bantu, Tanzania), por ejemplo, el objeto aplicado cuenta con una variedad de funciones que son expresadas mediante un único sufijo aplicativo *-i*.

- (17) Kichanga
- a. Benefactivo/receptor
- | | | |
|--------------------------|----------|----------|
| n-a-i-lyi-i-a | m-ka | k-elya |
| FOC-1S-PRES-comer-APL-VF | 1-esposa | 7-comida |
- ‘Él está comiendo alimentos por su esposa.’
- b. Locativo
- | | | |
|--------------------------|---------------------|----------|
| n-a-i-lyi-i-a | m-ri-nyi | k-elya |
| FOC-1S-PRES-comer-APL-VF | 3-casa.de.campo-LOC | 7-comida |
- ‘Él está comiendo comida en la casa de campo.’
- c. Objeto aplicativo instrumental
- | | | |
|----------------------------|---------|----------|
| n-a-i-lyi-i-a | ma-woko | k-elya |
| FOC-1SUJ-PRES-comer-APL-VF | 6-mano | 7-comida |
- ‘Él está comiendo comida con sus manos.’

(Bresnan y Moshi 1996, citado por Peterson 2007, p. 43)

Estos dos tipos, una sola marcación y múltiples marcaciones para las funciones aplicativas, no necesariamente son mutuamente excluyentes, pues también hay casos donde coocurren en una sola lengua (Peterson, 2007, p. 45).

4.5.1.2. Opcionalidad y obligatoriedad de las construcciones aplicativas

De acuerdo con Peterson (2007), las construcciones aplicativas en las lenguas varían en función a si son opcionales u obligatorias. En el primer caso, las construcciones

4.5.1.4 Semántica de la base verbal

Otro parámetro que influye en la variación de las construcciones aplicativas es la semántica de los verbos con los que se puede formar construcciones aplicativas. Las variaciones que se han enmarcado en este parámetro se deben a que, en algunas lenguas, la formación de aplicativos depende de la semántica de la base verbal (Peterson, 2007, p. 61). Así, se identifican dos tipos de restricciones: transitividad mínima requerida del verbo no derivado y máxima transitividad requerida del verbo derivado (Peterson, 2007, p. 61).

4.5.1.4.1 Transitividad mínima

Según este parámetro, algunas lenguas restringen la formación de construcciones aplicativas con verbos léxicamente transitivos. Incluso, hay lenguas que forman construcciones aplicativas según una distinción de verbos intransitivos: intransitivos inacusativos (el argumento S no presenta volición en la realización del evento) e intransitivos inergativos (el argumento S sí presenta volición para la realización del evento del verbo) (Peterson, 2007, p. 61). Por ejemplo, en sesotho, lengua bantú de la familia lingüística niger-congo, es posible la formación de construcciones aplicativas a partir de verbos intransitivos inergativos, como en (20a), mientras que no es posible en verbos inacusativos, como en (20b).

- (20) Sesotho
- a. banana ba- Ø-el-a nkhono selibeng
niñas CONCOR-ir-APL-VF abuela pozo-LOC
'Las niñas van al pozo por mi abuela.'
- b. *lintja li-hol-el-a nkhono
perros CONCOR-crecer-APL-VF abuela
'Los perros están creciendo por mi abuela.'

(citado en Peterson, 2007, p. 62)

4.5.1.4.2 Transitividad máxima

Una restricción más infrecuente es la construcción aplicativa con verbos trivalentes. Esta restricción se encuentra en la lengua sesotho (21), donde la construcción benefactiva en la oración (21b), que implicaría un argumento beneficiado no expresado en (21a) no puede realizarse (Peterson, 2007, p. 63). Esta restricción se relaciona con el límite máximo de la cantidad de argumentos que pueden estar asociados a un verbo (Peterson, 2007, p. 63).

(21) Sesotho

- a. ntate o-f-a bana lijo
 padre CONCOR-dar-VF niño comida
 ‘Mi padre da comida a los niños.’
- b. *ntata o-f-el-a morena bana lijo
 padre CONCOR-dar-APL-VF jefe niño comida
 ‘Mi padre da comida a los niños por el jefe.’

(citado en Peterson, 2007, p. 63)

4.5.1.5. Isomorfismo aplicativo/causativo

Un último parámetro de la variación en los aplicativos es el isomorfismo entre el aplicativo y causativo, mecanismos que incrementan la valencia, pero difieren en el tipo de argumento que es añadido: el aplicativo asciende a un participante periférico, mientras que el causativo añade un participante controlador que causa que un participante controlado ejecute una acción. Ahora bien, esta variación se enfoca en si la marcación morfológica, además de tener un efecto aplicativo, también actúa como un causativo (Peterson, 2007, p. 64). En hualapai, por ejemplo, el aplicativo ocurre con verbos transitivos y algunos intransitivos, pero con verbos intransitivos como “llorar” o “estar enojado” resulta una construcción causativa (22). (Peterson, 2007, p. 64).

(22) Hualapai

- a. cláusula intransitiva
 jean-ch swa:d-k-i
 jean-SUJ 3.cantar-3-AUX
 ‘Jean está cantando.’
- b. construcción aplicativa

jean-ch ba ma-swa:d-o-y-k-i
 jean-S PL.OBJ 3/2-cantar-APL-FUT-3-AUX

‘Jean cantará para todos ustedes.’

c. construcción causativa

ma:-ch nya mi-mi: -wo-ng-wi-ny
 2SG-SUJ 1s 2/1-llorar-APL-2-AUX-PAS

‘Tú me hiciste llorar.’

(Ichihashi – Nakayama 1996, citado en Peterson 2007, p. 64)

Peterson (2007) identifica dos tipos de isomorfismo aplicativo/causativo: (i) isomorfismo benefactivo (malefactivo)/causativo (ii) isomorfismo comitativo (instrumental)/causativo. Para el autor, la razón de este isomorfismo responde a dos consideraciones que no necesariamente son mutuamente excluyentes.

a. El isomorfismo está ligado exclusivamente a la semántica verbal, de modo que con bases intransitivas inacusativas encontramos una lectura causativa, mientras que con otras bases encontramos lecturas aplicativos.

b. El isomorfismo es resultado de factores principalmente históricos. En particular, este desarrollo se produce desde un sentido originalmente causativo hacia un sentido instrumental y comitativo, y, finalmente, hacia un sentido benefactivo.

(Peterson, 2007, p. 133)

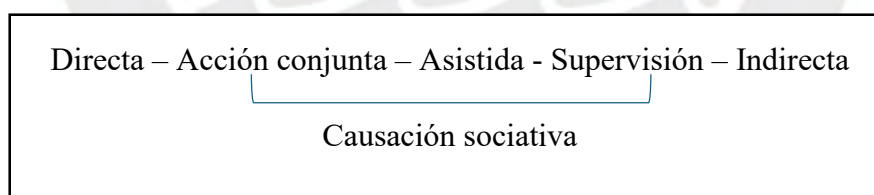
Para Shibatani y Pardeshi (2002), por otro lado, el isomorfismo causativo/aplicativo (o sincretismo causativo/aplicativo) es un fenómeno lingüístico que podría explicarse mediante la categoría intermedia de causación sociativa (p. 116).

Para comprender a qué refiere la causación sociativa es importante, en principio, brindar una definición de la causalidad. En términos prototípicos, según Lakoff (1987), la causalidad involucra un conjunto de propiedades interaccionales: existe un participante causante que realiza una acción voluntariamente y controlada, y un participante causado que experimenta un cambio hacia un nuevo estado (p. 55). Asimismo, tanto la acción del causante como el cambio causado están estrechamente vinculados, pues coinciden en tiempo y espacio, con contacto directo entre los participantes involucrados (p. 55).

Aquellas formas de causalidad que no cumplen con este modelo de causalidad prototípica son parte de una causalidad menos prototípica (p. 55). Una estrategia para mostrar esta causalidad es a través los causativos morfológicos, los cuales forman, según Shibatani y Pardeshi (2002), un *continuum causativo* limitado por la causalidad directa e indirecta en cada extremo. La causación directa involucra un causante agentivo y un causado pacientivo, lo que implica que la acción del causado, al ser una entidad no volitiva, dependa completamente del causante (p. 89). En cambio, la causación indirecta involucra a un causante y causado agentivos, este último es una entidad con mayor grado de autonomía, de modo que tiene propio control sobre el evento que el causante desencadena (p. 89). La categoría intermedia entre estos extremos se denomina, por estos autores, como *causación asociativa*. En esta categoría, el causante no solo hace que el causado realice la acción, sino también está involucrado, en cierto grado, en la ejecución del evento. Existen tres tipos de causación asociativa: acción conjunta, el causante y causado ejecutan la acción de manera conjunta; de asistencia, el causante ayuda físicamente al causado a realizar la acción sin realizar exactamente la misma acción; y de supervisión, donde el causante se limita a guiar o dar órdenes para que el causado ejecute la acción (citado en Guillaume y Rose, 2010, p. 384). La distribución de estos tipos de causatividad se representa en la Figura 7:

Figura 7

Distribución de los tipos de causatividad



En ese sentido, para Shibatani y Pardeshi (2002), los casos de sincretismo aplicativo/causativo se analizan como una extensión semántica de un marcador causativo que típicamente adopta una función aplicativa a través de la causación asociativa. Esto se debe a que los marcadores causativos regulares pueden desarrollar significados de causación asociativa, lo que a su vez permite que también desarrolle significados aplicativos regulares (citado en Guillaume y Rose, 2010, p. 386)

De hecho, los autores postulan que los significados aplicativos de las formas comitativas, instrumentales y benefactivas están conectados con las causativos asociativos (Shibatani y

Pardeshi, 2002, p. 118). En efecto, los causativos sociativos implican la participación activa del causante en la ejecución del suceso causado, incluso hasta el punto de que el causante realiza un acto idéntico al del suceso causado (Shibatani y Pardeshi, 2002, p. 118). Por ejemplo, los autores indican que, en japonés, (23) *asobaseru*, además de expresar una relación causal, también puede expresar una situación donde el causante está jugando con el causado, como el caso de una mamá con su hijo, de ahí que se pueda reinterpretar una lectura aplicativa de una lectura causativa (Shibatani y Pardeshi, 2002, p. 118).

(23) Japonés

Asobaseru ‘Hacer a alguien jugar.’ o ‘Jugar con alguien.’

(Shibatani y Pardeshi, 2002, p. 118)

En segundo lugar, proponen que la lectura instrumental surge de una relación similar entre una expresión causativa y un significado instrumental (Shibatani y Pardeshi, 2002, p. 119). Por ejemplo, en un evento como cortar la carne con un cuchillo, si alguien causa que un cuchillo corte la carne, de hecho, es la persona que causa esta acción la que está cortando la carne con un cuchillo, ya que este instrumento no puede cortar la carne independientemente del agente causante que lo utiliza, de ahí que se proponga, de nuevo, la derivación de una lectura instrumental desde una lectura causativa (Shibatani y Pardeshi, 2002, p. 119).

Por último, señalan que la lectura benefactiva también puede derivarse de un causativo sociativo. Esto se debe a que los causativos sociativos como “hacer andar” o “hacer orinar” pueden interpretarse con un significado asistencial o benefactivo: ‘Yo camino con alguien (un niño pequeño) agarrándole las manos para que pueda caminar’ o ‘Yo camino con él (para que pueda caminar)’ (Shibatani y Pardeshi, 2002, p. 119).

CAPÍTULO 5

Construcciones aplicativas en yagua

En este capítulo, se abordan los resultados del análisis realizado sobre las construcciones aplicativas en la lengua yagua. En particular, se enfatizan las propiedades semánticas y morfosintácticas de las construcciones aplicativas en la lengua en el marco teórico tipológico funcional. En primer lugar, se describen los sufijos aplicativos presentes en la lengua, así como sus implicaciones semánticas. En segundo lugar, se aborda el fenómeno de sincretismo aplicativo/causativo que se ha observado en la lengua y se ofrece una comparación basada en el condicionamiento de este fenómeno según la clase semántica a la que pertenece el verbo o según el tipo de objeto aplicado. Asimismo, se ofrece una explicación de una posible ruta evolutiva de este fenómeno.

Antes de iniciar con la explicación de los aplicativos en yagua, es importante entender los elementos característicos de una cláusula aplicativa en la lengua. Para formar una construcción aplicativa, el verbo base recibe un morfema, denominado “morfema aplicativo”, que permite codificar al argumento periférico como un argumento central. Así, si el verbo base es sintácticamente intransitivo, el argumento ascendido, denominado “objeto aplicado” (OA), ocupa la posición de objeto y, por ende, se codifica como tal, en lugar de ser tratado como oblicuo. Si el verbo es léxicamente transitivo, el objeto inicial de la cláusula transitiva, denominado “objeto base” (OB), conserva su codificación, y el objeto aplicado (OA) también se manifiesta gramaticalmente como un segundo objeto de la cláusula. Ahora bien, en yagua el objeto se codifica de diversas formas:

1. En una cláusula transitiva, si no se encuentra explícita la FN de objeto, este se expresa mediante el uso del enclítico unido al verbo.

(1) sawatyani

sa=watya=**ni**

3SG=no.querer=**3SG**

‘Él no lo quiere a él.’

2. En el caso de que el objeto esté expresado mediante una FN, el enclítico puede encontrarse cliticado en cualquier elemento que se encuentre antes de la FN de objeto, como en (2).

(2) na simini wokada

na sa=jimiy=**ni** **wokada**
 no 3SG=comer=**3SG** **carne.de.res**
 ‘Él no come carne de res.’

3. Además, si el objeto está expresado mediante una FN, puede no ser precedido por un enclítico, siempre y cuando el objeto se encuentre en una posición posverbal (Everett, 1988, p. 95). En el caso de oraciones cuyo orden de constituyentes es SVO, la FN de objeto se encontrará después del verbo, sin necesidad de la presencia de un enclítico como en (3a). Si el orden de constituyentes es VSO, la FN de objeto se encontrará después de la FN de sujeto, como en (3b).

(3)

(a) Pauro púuchu **Anita**

Paul cargar **Anita**
 ‘Paul carga a **Anita**’

(Everett, 1988, p. 93)

(b) simi **nibi** **jut̩ du**

sa-jimiy **nibi** **jut̩ du**
 3SG-comer perro sajino hueso.
 ‘El perro come hueso de sajino.’

4. En una cláusula ditransitiva, las marcaciones 2 y 3, pueden coocurrir. Por ejemplo, en (4), la primera FN objeto *pajo* se encuentra en posición posverbal, después de la FN sujeto *Ana*, y la FN del segundo objeto *sadera* se encuentra inmediatamente precedida por un enclítico =*ni*.

(4) sa₂ Ana pa₃joni sadera

sa=s₂ Ana pa₃jo=**ni** sa=**dera**
 3SG=s₂ Ana pa₃n=3SG 3SG=**niño**

‘Ana le da pan a su niño.’

5.1. Sufijos aplicativos en yagua

Las construcciones aplicativos manifiestan propiedades de comportamiento y control de las RGs, tema abordado en la sección 4.1.1.2. Este tipo de construcciones promueven a un argumento oblicuo a la posición controlada por la RG de objeto. Así, como resultado de esta promoción, el argumento que se comporta como objeto exhibirá las propiedades sintácticas de este mismo. Por ejemplo, en yagua, el objeto se marca mediante el uso de enclíticos que se añaden al verbo. También, a través de la ausencia de este, siempre y cuando ocurra una FN que ocupa una posición posverbal en la cláusula.

Ahora bien, como se señaló en la sección 3.4.4, D. y T. Payne (1990) identifican el sufijo *-ta* como un sufijo aplicativo con función instrumental o comitativo. Este sufijo permite añadir un argumento central que cumple el rol semántico de instrumento o compañía manifestado mediante una FN o un enclítico. Si bien los autores reportan el *-ta* como sufijo aplicativo, en la presente investigación se identifican otras funciones del sufijo *-ta*, además de comitativo/instrumental. Asimismo, en la sección 5.1.3, se describe un segundo aplicativo *-su* con una función espacial. Los datos presentados en este capítulo fueron, principalmente, elicitados debido a la baja frecuencia textual de este marcador morfológico.

5.1.1. Aplicativo instrumental/comitativo

En su función básica, el sufijo aplicativo *-ta* asciende a la escena central predicada por el verbo a un argumento periférico que actúa como instrumento o como participante comitativo dependiendo de la animicidad del objeto aplicado. Por un lado, cuando el verbo presenta la marca morfológica *-ta*, resulta una construcción aplicativo con rol instrumental si el objeto aplicado es inanimado. En la oración (5a), por ejemplo, se presenta la construcción no aplicativo, donde el argumento no central *katera nuche* ‘lapicero’ es introducido por una posposición instrumental *-ta*, mientras que en (5b), tras la presencia del sufijo *-ta* en el verbo, *katera nuche* carece de la marca posposicional

debido a que se encuentra en la posición de objeto al estar codificado en el verbo mediante el uso del enclítico =*ra* para objetos inanimados.

(5)

(a) *sanu* *katera nucheta*
 Sa=nu *katera nuche-ta*
 3SG-escribir *lapicero-INST*
 ‘Él escribe con lapicero.’

(b) *sanutara* *katera nuche*
 sa=nu-ta=ra *katera nuche*
 3SG-escribir-APL-INAN *lapicero*
 ‘Él escribe con lapicero.’

Por otro lado, la presencia de *-ta* en el verbo resulta en una construcción aplicativa con función comitativa cuando el objeto aplicado es animado. De hecho, a partir de las elicitaciones y tradiciones orales recogidas, se ha identificado que es frecuente que la función comitativa de *-ta* ocurra cuando el verbo al que está sufijado es de dicción o psicológico. Por ejemplo, como se muestra en (6a), el verbo de dicción *nike* ‘hablar’, en *yagua*, es sintácticamente intransitivo, de modo que solo presenta un argumento central que ocupa la posición de sujeto (en este caso, indexado por el proclítico *ray=*), mientras que el objeto nocional (a quien se habla), que no es obligatorio, puede ocurrir, pero marcado como un dativo. Por otra parte, en (6b), *nike* se transitiviza al añadir la marca morfológica *-ta* que indica que el objeto aplicado es un participante semánticamente comitativo. De esta forma, el otro participante del verbo ‘hablar’, en el ejemplo, *sadenu* ‘su hija’ ocurre como un objeto (sin marca de acusativo) e indexado en el verbo con el enclítico de tercera singular *-ni*. En este segundo caso, la traducción equivalente en castellano sería “hablar con alguien”, pero en *yagua* la construcción es sintácticamente transitiva con el empleo del aplicativo.

(6)

(a) *Anike* *jita* *siwa* *atityu*

ray=**nike** JITA si=**wa** ra=tityu
 1SG-hablar 3SG-DAT 1SG=jefe

nuti sutaru intityunu.
 nutiy sutaru intityu-nu.
 como soldado militar-CLAS:ANIM:SG

Anike siwa rayaru jita.
 Ra=**nike** **si=wa** ra=jiya-ru JITA
 1SG-hablar **3SG-DAT** 1SG-ir-potencial JITA

‘Yo hablo con mi jefe, era como un jefe militar, yo le digo a él quiero ir’

(b) Saniketani sadenu ya nu rimu nutyara
 Sa=**nike-ta=ni** **sa=denu** yi-a nu rimu nutyara
 3SG-hablar-APL-3SG **3SG-hija** 2SG-IRREAL mirar rimu cómo

yasuta mīchi sajay, nibi sajanti.

yasuta mīchi sajay, nibi saja-nti.

lavar gato ropa, perro ropa-REPET

‘Ella habla con su hija: “mira cómo vas a lavar la ropa del gato y la ropa del perro”.’

La ocurrencia del sufijo *-ta* en verbos psicológicos también resulta en una lectura comitativa. Por ejemplo, en (7a), el participante comitativo es codificado mediante una aposición, que es la forma oblicua, mientras que en (7b), el comitativo es expresado mediante una FN y el verbo presenta la marca aplicativa *-ta*, que indica que dicho participante es el objeto promocionado.

(7)

(a) samaryisa sunodata
 sa=**m**aryisa sa=**noda-ta**
 3SG-soñar 3SG=madre-COM
 ‘Él sueña con su madre.’

- (b) samaryisata sunoda
 sa=maryisa-ta sa=noda
 3SG-soñar-APL 3SG=madre
 ‘Él sueña a/con su madre.’

5.1.2. Aplicativo de razón *-ta*

Además de la lectura instrumental y comitativa descrita en Payne y Payne (1990), el objeto aplicado también puede evocar la razón por la que ocurre el evento descrito por el verbo. Por ejemplo, en (8a), el verbo *suna* ‘llorar’ es léxicamente intransitivo; sin embargo, cuando recibe el aplicativo *-ta*, en (8b), el motivo de la acción de llorar, el gato (por ejemplo, la muerte de este), ocurre como un argumento central, el objeto gramatical. De la misma manera, en (9), el objeto aplicado es la razón de la acción representada por *diy* ‘morir’.

(8)

- (a) Sa=suna
 3SG-llorar
 ‘Él llora.’
- (b) sasunatyani samishi
 sa=sunay-ta=ni sa=mishi
 3SG=llorar-TA=3SG 3SG=gato
 ‘Él llora a su gato.’

(9)

- Jesús sadya wanumiy
 Jesús sa=diy-ta wanu-miy
 Jesús 3SG=morir-TA hombres-PL:COLECT
 ‘Jesús murió por los hombres.’

De lo anterior, se puede concluir que la marca morfológica *-ta* es un sufijo aplicativo generalizado, ya que un solo marcador formal puede presentar múltiples funciones:

instrumental, comitativo y de razón, como se señaló en la sección 4.5.1.1. Además de estas funciones, el sufijo *-ta* también da lugar a una lectura causativa. Debido a que esta es una función distinta de la función como aplicativo propiamente dicha, este fenómeno se aborda con mayor detalle en la sección 5.2.

5.1.3. Aplicativo con función espacial *-su*

El aplicativo espacial *-su* introduce un nuevo participante, el objeto aplicado, que será el punto de referencia principal para la posición espacial del argumento que cumple el rol de sujeto. Particularmente, la marca aplicativa *-su*, en el verbo, establece que la posición del participante que cumple la función de sujeto estará situada hacia el frente o delante de este nuevo punto de referencia expresado por el objeto aplicado. Por ejemplo, en (10) y (11), los enclíticos de la primera persona y segunda persona corresponden al objeto aplicado y son el punto de referencia para la posición del sujeto de tercera persona singular.

(10)

(a) sarupĩ

sa=rupĩ

3SG=caminar

‘Él camina’

(b) sarupĩsuji

sa=rupĩ-su=ji

3SG=caminar-SU-2SG

‘Él camina delante de usted’

(c) sarupĩsura

sa=rupĩ-su-ra

3SG=caminar-SU=1SG

‘Él camina delante de mí’

(11)

(a) samasa

Sa=masa

3SG=sentarse

‘Él se sienta’

(b) samasasuji

sa=masa-**su**=jiy

3SG=sentarse-**SU**=2SG

‘Él se siente delante de usted’

(c) samasasura

sa=masa-**su**=ra

3SG=sentarse-**SU**=1SG

‘Él se sienta delante de mí’

5.2. Isomorfismo aplicativo-causativo en *-ta*

El sufijo *-ta*, además de exhibir un valor comitativo, instrumental y de razón, también presenta un valor causativo. Como se señaló en la sección 4.5.1.5, Peterson (2007), y Shibatani y Pardeshi (2002) denominan a este fenómeno como *isomorfismo* o *sincretismo causativo/aplicativo*, respectivamente. Los autores coinciden en que esta variación de funciones mediante la misma marca morfológica puede ser motivo de la clase semántica a la que pertenece el verbo. Por esta razón, en la sección 5.2.1. se demuestra que, en yagua, no ocurre un condicionamiento para la ocurrencia del isomorfismo en *-ta* según la clase semántica a la que pertenece el verbo, específicamente, si es activo o estativo, sino depende de la semántica del objeto: si este es animado o inanimado, como se presenta en la sección 5.2.2.

5.2.1. Condicionamiento según la clase semántica del verbo

Como se señaló en la sección 4.5.2, Shibatani y Pardeshi (2002) plantean que, en casos de isomorfismo comitativo (instrumental)- aplicativo/causativo, existe una mayor tendencia de que una misma marca morfológica presente una lectura aplicativa, particularmente la lectura aplicativa comitativa, cuando es sufijado a verbos intransitivos activos. Por otra parte, la lectura causativa se origina cuando el morfema está sufijado a

un verbo intransitivo estativo. Teniendo en cuenta esta premisa, para verificar si el yagua cumple con la propuesta planteada por Shibatani y Pardeshi (2002), se elicó cláusulas con el objetivo de evaluar la distribución de la marca aplicativa *-ta* con verbos según la clase semántica a la que pertenecen: intransitivos activos, intransitivos estativos. Las cláusulas presentadas en 5.2.1.1. y 5.2.1.2. demuestran que, en la lengua, la diferencia entre una lectura causativa frente a una lectura aplicativa no depende de la semántica del verbo.

5.2.1.1. Verbos intransitivos activos

A continuación, en los ejemplos se identifica que la sufijación de *-ta* en raíces verbales activas no dan lugar a, exclusivamente, una función aplicativa comitativa, pues en (12) y (13), si bien los verbos son intransitivos activos, se presentan interpretaciones causativas, en donde el causante mantiene la posición de sujeto, mientras que el causado, en quien recae la acción, es el argumento ascendido.

- (12) sasichitaji
 sa=sichi-ta-jiy
 3SG-correr-APL=2SG
 ‘Él te hace correr.’
 *‘Él corre contigo.’
- (13) samuratani sunoda
 sa=mura-ta=ni su=noda
 3SG=cantar-APL=3SG 3SG-mamá
 ‘Él hace cantar a su mamá.’
 *‘Él canta con su mamá.’
- (14) sajidyotara ripya nikyejo
 sa=jidyota=ra ripya nikyejo
 3SG-despertar-APL-inan celular
 ‘Él despierta con el celular.’
 *‘Él hace despertar al celular.’
- (15)
 (a) sanucharatara rorira mu
 sa=nuchara-ta=ra rori-ra mu

3SG=pintar-APL=INAN rori-INAN plumas

‘Él pinta la casa con plumas.’

*‘Él hace pintar la casa a las plumas’

5.2.1.2. Verbos intransitivos estativos

De la misma manera, la presencia del morfema *-ta* en las raíces verbales estativas no resultan en una función exclusivamente causativa, pues en las oraciones (16) y (17) se encuentra una interpretación aplicativa con una función instrumental: el objeto aplicado es el instrumento con el que se realiza la acción representada por el verbo.

- (16) sajitutyara ripya nikyejo
 sa=jituy-ta=ra ripya nikyejo
 3SG=descansar-APL=INAN celular
 ‘Él descansa con el celular.’ (p. ej., echado en la cama mirando el celular)
 * ‘Él hace descansar al celular.’
- (17) samaryisata kirikiy
 sa=maryisa-ta kirikiy
 3SG=soñar-APL dinero
 ‘Él sueña con el dinero.’
 * ‘Él hace soñar al dinero.’
- (18) saniyudita Juan
 sa=jniyudi-APL Juan
 3SG=emborrachar Juan
 ‘Él hace emborrachar a Juan.’
 * ‘Él se emborracha con Juan.’
- (19) sajutya sadenu
 sa=juy-ta sa-denu
 3SG=caer-APL 3SG-hijo
 ‘Él hace caer a su hijo.’

*‘Él se cae con su hijo.’

De este modo, a partir de las construcciones presentadas en las secciones 5.2.1.1 y 5.2.1.2, no parece haber una tendencia en función a qué significado resulta la presencia del sufijo *-ta* con verbos intransitivos estativos versus verbos intransitivos activos.

5.2.2. Condicionamiento del objeto aplicado

A partir de los ejemplos mostrados en la sección anterior y de la elicitación de construcciones aplicativas por medio de juicios gramaticales, se observa, sin embargo, que una construcción aplicativa donde el argumento promovido u objeto aplicado (OA) es animado resulta en un significado causativo. Asimismo, cuando el objeto aplicado es inanimado, la construcción aplicativa resulta en una interpretación instrumental. Por ejemplo, en (20) el verbo *jidy* es sintácticamente intransitivo, de modo que la presencia de *-ta* sufijado al verbo conduce a su transitivización: ello permite la ocurrencia de un objeto aplicado. Ahora, en (20a), el objeto aplicado es la segunda persona singular =*jiy*, una entidad animada, lo que da lugar a una lectura causativa, donde el objeto aplicado es el participante manipulado por la tercera persona singular *sa=* para realizar la acción representada por el verbo. En (20b), en cambio, el objeto aplicado es inanimado *ripya nikyajo* ‘celular’, lo que conduce a una lectura instrumental donde el participante inanimado ascendido participa en la ejecución del verbo.

(20)

(a) *sajidyotaji*

sa=jidyota=jiy

3SG=despertar-TA=2SG

‘Él te hace despertar a usted.’

*‘Él despierta con usted.’

(b) *sajidyotara ripya nikyajo*

sa=jidyotara=ripya nikyajo

3SG=despertar-TA=INAN ripya nikyajo

‘Él despierta con el celular.’

Igualmente, en (21a), el participante en posición de oblicuo es acompañado de una posposición instrumental *-ta*, lo que indica que este participante cumple la función de instrumento para llevar a cabo la acción. En (21b), el participante periférico, *katera nuচে* ‘lapicero’, es ascendido a posición de objeto de modo que se codifica como este mediante el proclítico inanimado *=ra*. Esta segunda oración es una construcción aplicativa con función instrumental, debido a la inanimidad del objeto aplicado. En (21c), sin embargo, el objeto aplicado es animado, específicamente la segunda persona singular *=jiy*, por lo que la interpretación de la oración es causativa, a pesar de que se emplee el mismo sufijo verbal *-ta*.

(21)

(a) Sanu katera nucheta

Sa=nu katera nuচে-ta

3SG=escribe lapicero-INST

‘Él escribe con lapicero.’

(b) Sanutara katera nuচে

Sa=nu-ta=ra katera nuচে

3SG=escribir-TA=INAN lapicero

‘Él escribe con lapicero.’

(c) Sanutaji katera nucheta

Sa=nu-ta-jiy katera nuচে-ta

3SG-escribir-TA=2SG lapicero-INST

‘Él hace escribir a usted con lapicero.’

Asimismo, en verbos sintácticamente transitivos, la ocurrencia del sufijo verbal *-ta* los convierte en ditransitivos, ya que codifica tres argumentos en posición de sujeto, objeto base y objeto aplicado. Por ejemplo, *jdutya* ‘reparar’ y *suta* ‘lavar’ son verbos sintácticamente transitivos en la lengua, como se observa en (22a) y (23a), donde el único objeto que codifican es *rori* ‘casa’ y *sujay* ‘ropa’, respectivamente. En la oración (22b)

nos encontramos frente a una construcción applicativa debido a la presencia del sufijo *-ta* en el verbo, el cual promueve al participante periférico a la posición de objeto. Ahora bien, debido a que el objeto aplicado es inanimado, la función de esta construcción es applicativa instrumental, pues *murta* ‘machete’ constituye un instrumento involucrado en la realización del evento representado por el verbo *jdutya* ‘reparar’. En (22c) y (23b), sin embargo, el objeto aplicado es animado, lo que da lugar a una interpretación causativa, en la cual el participante que ocupa la posición de sujeto manipula al participante ascendido (objeto aplicado) para que lleve a cabo el evento representado por el verbo.

(22)

(a) Radutyara rori

Ra=jdutya=ra rori

1SG=reparar=INAN casa

‘Yo reparo la casa.’

(b) Sadutyata rori=ra murta

Sa=jdutya-ta=ra rori=ra murta

3SG=reparar-TA-INAN casa=INAN machete

‘Él repara la casa con el machete.’

(c) Radutyatara rorini Juan

Ra=jdutya-ta=ra rori=ni Juan

1SG=reparar-TA-INAN casa-3SG Juan

‘Yo hago reparar la casa a Juan.’

* ‘Yo reparo la casa con Juan.’

(23)

(a) Sasutara sujay

Sa=suta=ra sujay

3SG=lavar=INAN ropa

‘Él lava la ropa.’

(b) Sasutatara sujay ray

Sa=suta-ta=ra sujay=ni Ana

topicalidad: posición de objeto (p. 123). No obstante, si bien la posición de sujeto también está reservada para participantes de alta topicalidad, el participante periférico asciende a la posición de objeto, debido a que la posición de sujeto ya está ocupada por el participante topical principal, de modo que lo máximo que este puede ocupar, siendo también un participante topical, es la posición de objeto. Así, se destaca no solo la percepción del hablante sobre el participante ascendido dentro del esquema del evento, sino que también se destaca la importancia de este participante como el enfoque de atención en el discurso.

Ahora bien, la diferencia funcional equivalente entre una lectura causativa y una lectura aplicativa instrumental se determina por la agentividad del participante ascendido, lo cual sigue las predicciones jerárquicas de los roles semánticos. Así, la distinción entre estas dos interpretaciones se basa en la capacidad del participante ascendido para, tras ser manipulado, llevar a cabo la acción expresada por el verbo. Asimismo, esta capacidad de actuar del participante ascendido está relacionada con la animicidad, pues las entidades con mayor animicidad son percibidos como agentes que tienen mayor facultad de ejecutar acciones. Por esta razón, el participante ascendido debe conservar un mayor grado de control, característica prototípicamente asociada con la agentividad y, por ende, mayor grado de animicidad. En este caso, resulta una lectura causativa. En cambio, si el participante es inanimado, entidad que ocupa una posición más baja en la jerarquía de topicalidad, la lectura tiende a ser instrumental, ya que carece de agentividad, pues un instrumento normalmente no puede llevar a cabo, intencionalmente, el evento representado por el verbo, sino participar en la ejecución del evento. En otras palabras, cuando el participante ascendido carece de la capacidad de realizar el evento representado por el verbo por sí mismo (es decir, no es agentivo), se interpreta como un instrumento utilizado en la ejecución del evento, en lugar de ser el agente que lleva a cabo la acción.

Las predicciones de la jerarquía de topicalidad también explican por qué ocurre una tendencia a construcciones aplicativas comitativas en un grupo de verbos, como se describió en la sección 5.1.1. Los verbos donde resulta una lectura causativa tienden a ser verbos de acción, como los verbos de movimiento, donde el participante que realiza la acción tiende a ser más agentivo y tiene mayor control para llevar a cabo el evento

expresado por el verbo. En cambio, en los verbos psicológicos, frecuentemente, resulta una interpretación comitativa, puesto que el participante implicado cumple el rol de experimentante o pacientivo.

Finalmente, es importante mencionar que los juicios de gramaticalidad de construcciones aplicativas no fueron regulares en cuanto a la alternancia de interpretaciones según la animicidad del objeto aplicado. De hecho, ocurrieron construcciones en las que se producía una situación de polisemia, pues, en algunos casos, el hablante señalaba tanto una lectura aplicativa como una causativa, como en (24) y (25). A pesar de estas irregularidades, abordados con más detalle en la sección 5.2.3, las demás respuestas seguían un patrón identificable que distingue los significados de la construcción aplicativa según la animicidad del objeto. Asimismo, aunque ocurrían situaciones de polisemia, la opción preferida por los hablantes era la lectura causativa en el caso de objetos aplicados animados, como en (25).

- (24) Sasichitara katera padye
 Sa=sichi-ta=ra katera padye
 3SG=correr-APL=INAN libro
 ‘Él corre con el libro.’
 ‘Él hace correr al libro.’
- (25) Satiyisatajiy
 Sa=tiyisa-ta=jiy
 3SG=jugar-APL=2SG
 ‘Él juega con usted.’
 ‘Él hace jugar a usted.’ (Se prefiere esta interpretación)

5.2.3. Consideraciones diacrónicas

Es importante brindar una explicación sobre el proceso de gramaticalización del morfema aplicativo para, luego, entender el desarrollo diacrónico del fenómeno de sincretismo aplicativo/causativo y, así, entender su evolución en la gramática del yagua. Ello, además,

puede ayudar a expandir nuestro conocimiento sobre la relación entre la causatividad y la aplicatividad.

Según Peterson (2007), la motivación para el desarrollo de un morfema aplicativo desde una forma adposicional se debe a consideraciones discursivas, ya que, cuando el objeto aplicado es de alta topicalidad, este pasa a una posición reservada para entidades con esta propiedad, es decir, la posición de un argumento central, en este caso de objeto. Así, por una motivación discursiva, la adposición que codificaba como oblicuo al participante periférico, pasa a cliticizarse en el verbo productivamente. De esta manera, debido a su rutinización, se gramaticaliza como indexador de uno de los participantes, que, al dejar de ser marcado como oblicuo, se empieza a tratar como un argumento principal (pp. 125 - 126).

En efecto, según Payne (2000), en yagua, el aplicativo *-ta* tiene un origen adposicional. Esta propuesta coincide con lo señalado por Mithum (2001): la reinterpretación de una adposición como un afijo verbal es una de las vías para adquirir construcciones aplicativas. Por ejemplo, en (26), las dos oraciones presentan un participante instrumental, que gramaticalmente no es requerido por el verbo; es decir, es un oblicuo. En (26a), este participante tiene una marca posposicional, mientras que, en la oración (26b), la posposición se encuentra incorporada como un morfema verbal. La similitud fonética entre el morfema y la posposición demuestra que esta última es el origen de la marca aplicativa.

(26)

(a) Saruweta sa=jachideye
 Sa=ruwe-ta sa=jachideye
 3SG=flecha-INST 3SG=picar
 ‘Con su flecha, él picaba.’

(b) Sajachideyeta ra saruwe
 Sa=jachideye-ta=ra sa-ruwe
 3SG=picar-TA-INAN 3SG=flecha
 ‘Él pica con la flecha.’

En cuanto al isomorfismo aplicativo/causativo, Peterson (2007) plantea dos consideraciones que abordan este fenómeno. En primer lugar, propone que el isomorfismo puede estar vinculado a la semántica verbal, lo cual, en el caso del yagua, se descarta en la sección 5.2.1, o, en segundo lugar, el isomorfismo es resultado de factores principalmente históricos. Estas dos consideraciones no son mutuamente excluyentes. De hecho, Peterson (2007), y Shibatani y Pardeshi (2002) coinciden en que este fenómeno se desarrolla desde un sentido causativo original hacia un sentido instrumental y comitativo a través de la semántica causativa sociativa, la cual se manifiesta como una extensión de marcadores causales (para mayor detalle sobre esta propuesta, ver la sección 4.5.1.5). Guillaume y Rose (2010), sin embargo, señalan que un origen histórico de este fenómeno no necesariamente implica una etapa causativa previa. En su lugar, otra vía de evolución podría darse de aplicativo a causativo y, también, a partir de la causalidad sociativa, la cual se expresa como una extensión de marcadores aplicativos. En efecto, uno de los hallazgos de esta tesis es que esta última alternativa es la que ocurre en la lengua yagua.

De hecho, como se mencionó en la sección anterior, los juicios de gramaticalidad de construcciones aplicativas que contienen el sufijo *-ta* no fueron totalmente regulares en cuanto a una diferente interpretación según la animicidad del objeto aplicado. En la sesión de elicitación, algunas construcciones aplicativas fueron interpretadas a veces como aplicativas y otras como causativas, y a veces de ambas maneras, es decir, se halló una situación de polisemia. Por ejemplo, en (27), el verbo *nuniy* es sintácticamente intransitivo, de modo que, al añadir el sufijo *-ta*, este se transitiviza y codifica al argumento ascendido como objeto. El objeto aplicado en esta oración es inanimado, y la interpretación puede tener un sentido aplicativo instrumental y causativo.

(27)

Dera nunityara jipu

Dera nuniy-ta-ra jipu

Niña nadar-TA-INAN palo

‘La niña nada con el palo’ o ‘La niña hace nadar al palo’

De la misma forma, aunque con mayor frecuencia, cuando el objeto aplicado es animado, como en (29), también se obtuvo una lectura causativa y una lectura aplicativa comitativa en una misma forma. Para los dos casos, los hablantes consultados señalaron que, si bien se puede interpretar de las dos formas, se prefiere, en (27), la primera interpretación (es decir, instrumental), mientras que, en (28), la segunda interpretación (es decir, causativa).

(28)

Satijisataji

Sa=tiyisa-ta=jiy

3SG=jugar-TA=2SG

‘Él juega con usted.’ o ‘Él hace jugar a usted.’

Las oraciones (27) y (28) son casos de polisemia que constituyen una evidencia de causación sociativa, definido por Shibatani y Pardeshi (2002) como un evento donde el causante no solo provoca una acción en el causado, sino que tiene cierto grado de participación en la acción resultante. En (27), *dera* ‘niña’ no solo hace que el objeto aplicado *jipu* ‘palo’ realice la acción de nadar, sino también puede interpretarse que participa activamente utilizando este objeto como instrumento para ejecutar la acción de nadar. Asimismo, en (28), *sa=* ‘él’, el participante causante, y *=jiy* ‘tú’, el participante causado, realizan la acción de manera conjunta, de ahí que también pueda interpretarse como ‘él juega con usted’.

La causación sociativa constituye una etapa intermedia que permite la transición de una función aplicativa a la causalidad. En principio, en las construcciones aplicativas comitativas/instrumentales, los participantes ejecutan la acción representada por el verbo de manera conjunta, aunque no necesariamente el participante que acompaña (OA) es controlado. En la causación sociativa, en cambio, el OA no solo acompaña al causante en la ejecución del evento, sino que pasa a ser un participante controlado. Esta extensión de causación sociativa manifestada mediante una marca aplicativa, según Guillaume y Rose (2010), es un proceso de reanálisis de una construcción aplicativa como causativa, pues pasa de ser un evento ejecutado en conjunto a una relación de control (p. 393).

Por un lado, las construcciones aplicativas instrumentales introducen un participante que cumple el rol de instrumento con el que se realiza la acción expresada por el verbo. Este participante puede ser reinterpretado como un participante más activo y transformarse en un participante que facilita la ejecución de la acción representada por el verbo, de ahí que este pueda reinterpretarse como un participante que ejecuta la acción causada. Si bien, en los casos de polisemia, esta reinterpretación causativa está presente, es importante precisar que, al elicitar los datos, se prefirió la lectura aplicativa instrumental. Por otro lado, en las construcciones aplicativas comitativas, el participante que acompaña (OA) es reinterpretado como un participante causado que ejecuta la acción representada por el verbo. Esto se da en un contexto de causación sociativa, donde la acción inicialmente compartida pasa a involucrar una relación de control; así, el participante ascendido pasa de ser un acompañante a ser un participante controlado. Según Guillaume y Rose (2010), estas reinterpretaciones se deben a que, al involucrar acciones realizadas por varios participantes, uno de ellos podría presentar más control y, por ello, ser reanalizado como el causante (p. 393).

El reanálisis es un proceso que permite entender la evolución diacrónica de la extensión de la función aplicativa a una función causativa. Según Bybee (2010), este proceso ocurre cuando un elemento lingüístico previamente analizado de una determinada manera es reinterpretado bajo una nueva función; este proceso no implica un cambio abrupto, sino que se desarrolla de manera gradual (p. 147). En efecto, el reanálisis de la función aplicativa a una causativa ocurre de manera gradual, en la que la nueva interpretación se encuentra en un proceso de generalización motivada por el reanálisis de la función, inicialmente, aplicativa. De hecho, como se señaló en la sección anterior, la nueva interpretación causativa es predominante cuando el objeto aplicado es animado; sin embargo, esta interpretación no es constante, pues existen construcciones donde coexisten tanto la interpretación causativa como la aplicativa, esto debido a que aún se encuentra en proceso de rutinización¹². En ese sentido, estos datos parecen sugerir que, para el desarrollo del fenómeno de sincretismo aplicativo/causativo, la ruta evolutiva diacrónica

¹² Según DeLancey (2001), la rutinización refiere a cómo las estructuras lingüísticas son modificadas a medida que se utilizan con frecuencia.

es desde el aplicativo, en particular de aquellos donde ocurre una acción conjunta de los participantes centrales, como los aplicativos con función comitativa e instrumental.

Ahora bien, debido a que se está considerando la causación como parte de la explicación diacrónica, es importante evaluar una posible relación entre sufijo causativo *-taniy* y el sufijo aplicativo *-ta* debido a su similitud. Se puede especular que el sufijo aplicativo *-ta* proviene del sufijo causativo *-taniy*; sin embargo, según Payne (2000), el aplicativo *-ta* tiene un origen posposicional; de hecho el instrumental *-ta* se puede reconstruir para el proto-peba-yagua (Peña 2009, p. 187). A partir de esto se podría hipotetizar, más bien, que *-taniy* se deriva del sufijo aplicativo *-ta* más el sufijo *-niy* que incrementa la valencia, pues este último también presenta una lectura causativa, aunque no constante, como se encuentra en el ejemplo (44) de la sección 3.4.4.3. Además, resulta viable considerar que el sufijo causativo *-taniy* deriva del aplicativo *-ta* más el sufijo *-niy*, debido a que no se ha identificado un verbo que tenga una semántica causativa similar a *-taniy*. Esto no contradice la propuesta anteriormente realizada: la fuente del sincretismo aplicativo/causativo es resultado del cambio de una función aplicativa a una función causativa. No obstante, debido a que esta tesis se ha enfocado en el análisis de las construcciones aplicativos, no se ha brindado mayor detalle sobre la relación entre el sufijo *-taniy* y *-ta*.

CAPÍTULO 6

Conclusiones

A partir de los datos analizados, se han identificado las propiedades morfosintácticas y semánticas de las construcciones aplicativas en la lengua yagua. En primer lugar, se ha brindado un mayor desarrollo sobre las funciones del aplicativo *-ta* identificado por D. y T. Payne (1990). Por un lado, el aplicativo *-ta* codifica como argumento central a un participante periférico inanimado que actúa como instrumento. En este caso, resulta en una construcción aplicativa con función instrumental. Por otro lado, cuando el participante ascendido es animado, la construcción aplicativa presenta una función comitativa. Una tendencia identificada para las construcciones aplicativas comitativas es su ocurrencia con verbos psicológicos y de dicción. Finalmente, además de la lectura instrumental y comitativa, las construcciones aplicativas con el sufijo *-ta* también ascienden a un participante periférico que cumple el rol de ser la razón por la que ocurre el evento descrito por el verbo. En segundo lugar, un segundo morfema aplicativo identificado es *-su* el cual presenta una función espacial. Este tipo de aplicativo introduce a un nuevo participante, el objeto aplicado, que actuará como punto de referencia para la posición espacial del participante que cumple el rol del sujeto.

En tercer lugar, además de la función aplicativa de *-ta*, también se identificó que esta misma marca morfológica da lugar a una función causativa. La literatura propone denominar a este fenómeno como *isomorfismo aplicativo/causativo* (Peterson 2007) o *sincretismo aplicativo/causativo* (Shibatani y Pardeshi 2002). Según estos autores, existe una tendencia de que un morfema aplicativo presente una lectura aplicativa además de una lectura causativa según la clase semántica del verbo al que está sufijado, específicamente, si el verbo es intransitivo activo e intransitivo estativo. Sin embargo, en la lengua yagua, se ha comprobado que la tendencia de presentar una función aplicativa además de la causativa no se debe a la clase semántica del verbo. De hecho, la distinción entre estas dos lecturas se debe a la animidad del participante ascendido.

La explicación funcional de esta distinción se basa en la jerarquía de topicalidad de roles semánticos de Hawkinson y Hyman (1974) y Givón (1976), quienes organizan los roles

semánticos según su probabilidad para ser tópico en una oración. En esta jerarquía, el rol de agente tiene mayor probabilidad de topicalidad frente a otros roles como el de paciente, experimentante, instrumental, etc. Así, la distinción entre las dos interpretaciones se basa en la capacidad del participante ascendido para ser manipulado por el causante y, tras esta manipulación, en su capacidad para llevar a cabo la acción expresada por el verbo. Esta capacidad de actuación del participante ascendido está relacionada con la animicidad, pues las entidades con mayor animicidad son percibidos como agentes que tienen mayor facultad de ejecutar acciones por sí mismo. En este caso, resulta una interpretación causativa, mientras que, si el participante es inanimado, la entidad ocupa una posición más baja en la jerarquía de topicalidad. En este caso, la lectura es instrumental, debido a que carece de agentividad, pues solo participa en la ejecución del evento, más no es quien ejecuta el evento por sí mismo. Ahora, las predicciones de la jerarquía de topicalidad también explican por qué obtenemos construcciones aplicativas comitativas con verbos psicológicos donde el argumento ascendido también es animado. Esto se debe a que este tipo de verbos no convocan a un participante más agentivo, sino uno que cumple un rol experimentante o más paciente.

Finalmente, se brindó una explicación diacrónica sobre el desarrollo del fenómeno de sincretismo aplicativo/causativo. El origen del morfema aplicativo *-ta* es la forma posposicional instrumental *-ta*, el cual se gramaticalizó en un morfema verbal derivativo. Partiendo de este origen proposicional del aplicativo, se propone que el desarrollo del isomorfismo aplicativo/causativo se da desde una etapa inicial aplicativa que, a través de la causación sociativa, desarrolla un sentido causativo. Este, según Guillaume y Rose (2020), es un proceso de reanálisis de una construcción aplicativa como causativa, ya que pasa de ser un evento ejecutado en conjunto a una relación de control. Esta evolución constituye un proceso diacrónico impulsado por la función que cumple esta distinción para los hablantes.

BIBLIOGRAFÍA

Bolian, Charles

- 1975 “Archeological Excavation in the Trapecio of Amazonas. The Polychrome Tradition. Ph.D. disertación. Universidad de Illinois.

Bybee, Joan

- 2010 “Gradient constituency and gradual reanalysis”. En *Language, Usage and Cognition*. Eds. Cambridge University Press. 136-150.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511750526.008>

Cerrón-Palomino, Rodolfo

- 2008 *Quechumara*. La Paz: Plural Editores.

Chaparro, Anahí

- 2008 “Los yagua en el contexto del turismo étnico. La construcción de la cultura para el consumo en el caso de Nuevo Perú.” En *Anthropologica*, 26.26: 113-142.
<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/1615>

Chaumeil, Jean Pierre

- 1994 “Los Yagua”. En *Guía etnográfica de la Alta Amazonía*. Eds., en Fernando Santos y Federica Barclay. Quito: FLACSO. 181-307.
 1987 *Nihamwo: Los yagua del nor-orienté peruano*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
 1981 *Historia y migraciones de los yagua de finales del siglo XVII hasta nuestros días*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

Comrie, Bernard

- 1989 *Universales del lenguaje y tipología lingüística: sintaxis y morfología*. Madrid: Gredos.
 1978 “Ergativity”. En *Syntactic Typology: Studies in the Phenomenology of Language*. Ed. Winfred Lehman. Austin: University of Texas Press. 328-394.

Croft, William

1994 “Voice: Beyond control and affectedness”. En *Voice Form and Function*. Vol. 27. Amsterdam: John Benjamins. 89–117.

DeLancey, Scott

2001 “Lecture on functional syntax” Notas para The Summer School of the Linguistic Society of America realizado en University of California en Santa Bárbara.

Dixon, R.

2012 *Basic Linguistic Theory*. Vol 1. Oxford: Oxford University Press.

Eisenbeiss, S., McGregor, B. y Schmidt, C.

1999 “Story book stimulus for the elicitation of external possessor construction and dative constuctions (‘the circle of dirt’).” En *Manual for the 1999 Field Season*. Eds., D. Wilkins. Nijmegen: Max Planck Institute for Psycholinguistics. 140-144.

Eriksen, Love

2011 “Nature and Culture in Prehistoric Amazonia: Using G.I.S. to reconstruct ancient ethnogenetic processes from archeology, linguistics, geography, and ethnohistory”. Tesis doctoral, Universidad de Lund.

Espinosa, Lucas

1955 *Contribuciones lingüísticas y etnográficas sobre algunos pueblos indígenas del Amazonas Peruano*. Vol. I. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardino de Sahagún.

Everett, Daniel

1988 “Clitics, case, and Word order in Yagua”. *Work Papers of the Summer Institute of Linguistics, University of North Dakota Session 32.1*: 93-142

Fejos, Paul

1943 *Ethnography of the Yagua*. New York: The Viking Fund.

Fillmore, Charles

1977 "Topics in Lexical Semantics". En *Current Issues in Linguistic Theory*. Ed. Roger Coler. Canada: Indiana University Press.
<https://publish.iupress.indiana.edu/read/current-issues-in-linguistic-theory/section/d4900fad-48e0-46c3-b633-159c6f800716#ch3>

Gildea, Spike y Doris Payne

2007 "Is Greenberg's "Macro-Carib" Viable?" *Boletim do Museu Paraense Emilio Goeldi. Ciências Humanas* 2.2: 19-72.

Givón, Talmy

2001 *Syntax: An introduction*. Vol I. Amsterdam: John Benjamins Publishing

Grohs, Waltraud

1974 *Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al siglo XVIII: poblaciones y migraciones de la antigua provincia de Maynas*. Bonn: Bonner Amerikanistische Studien

Guillaume, Antoine y Françoise Rose

2010 "Sociative causative markers in South American languages: a possible areal feature". En *Essais de typologie et de linguistique générale: mélanges offerts à Denis Creissels*. Ed., Franck Floricic. Lyon: ENS Éditions. 383-402.

Hawkinson, Annie y Larry Hyman

1974 "Hierarchies of natural topic in Shona" en *Studies in African linguistics* 5.2

Hopper, Paul y Sara Thompson

1980 "Transitivity in grammar and discourse". En *Language* 56.2: 251-299.
<https://www.jstor.org/stable/413757>

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

2018 III Censo de Comunidades Nativas 2017. Lima: INEI.
https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1598/TOMO_01.pdf

Keenan, Edward

1976 “Toward a universal definition of ‘subject’”. En *Syntax and Semantics: Subject and Topic*. Ed. C. Li. New York: Academic Press.

Langacker, Ronald

1987 *Foundation of Cognitive Grammar: Theoretical prerequisites*. Vol. 1. Stanford University press

Lathrap, Donald

2010 *El alto amazonas*. Panduro, Santiago Ed. Santiago, Panduro. Lima: Instituto Cultural RUNA

Ministerio de Cultura de Perú

2020 Base de Datos de Pueblos Indígenas. <https://bdpi.cultura.gob.pe/>

Mithun, Marianne

2001. “Understanding and explaining applicatives”. En *Proceedings from the parasessions of the thirty-seventh meeting of the Chicago Linguistic Society: Functionalism and formalism in linguistic theory* 37.2: 73–98.

Næss, Ashild

2007 *Prototypical transitivity*. Amsterdam: John Benjamins.

Nuyts, Jan

- 2007 “Cognitive Linguistics and Functional Linguistics”. En *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics* Ed., Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens. New York: Oxford University Press. 543 – 565.

Oficina Ejecutiva de Acondicionamiento Territorial y Desarrollo Fronterizo

- 2023 Mapa base del distrito de Indiana, provincia de Maynas, departamento de Loreto.
https://sinia.minam.gob.pe/sites/default/files/siar-loreto/archivos/public/docs/mapa_base_del_distrito_indiana_2023_0.pdf

Payne, Doris

- 2007 “Source of the Yagua Nominal Classification System”. *International Journal of American Linguistics* 73.4: 447–74. <https://doi.org/10.1086/523773>
- 2004 “Yagua (Peba-Yaguan)”. En *Morphology: An international handbook on inflection and word-formation*. Vol.2. Ed., Geert Booij, Christian Lehmann y Joachim Mugdan. Berlin: Walter de Gruyter. 1464–1473
- 2000 “The Yagua Applicative and Universal of Role Hierarchies” [Borrador]
- 1993 “On the Function of Word Order in Yagua Narrative”. *International Journal of American Linguistics*, 59.1: 1–15. <http://www.jstor.org/stable/1265466>
- 1992 “Narrative discontinuity versus continuity in yagua”. *Discourse Processes*, 15.3: 375–394. <https://doi.org/10.1080/01638539209544818>
- 1988 “Sufijos transitivos del idioma yagua”. *Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos* 5: 33-50.
- 1985a “Aspects of the Grammar of Yagua”. Tesis doctoral. Universidad de California.
- 1985b “Degrees of inherent transitivity in Yagua verbs”. En *International Journal of American Linguistics* 51: 19-37.
- 1984 “Evidence for a Yaguan-Zaparoan connection”. En *Work Paper of the Summer Institute of Linguistics* 28: 131-156. <https://commons.und.edu/sil-work-papers/vol28/iss1/4>

Payne, Doris y Jaime Peña

- En prensa “Peba-Yagua”. En *Amazonian Languages, an International Handbook*. Ed. Patience Epps y Lev Michael.

Payne, Doris y Thomas Payne

- 1990 “Yagua”. En *Handbook of Amazonian Languages*. Vol. 2. Ed., Desmond Derbyshire y Geoffrey Pullum. Berlin: Mouton de Gruyter. 249-474.
- Payne, Thomas
- 1997 *Describing Morphosyntax: A Guide for Field Linguists*. Cambridge: Cambridge University Press
- 1993 *The Twins Stories: Participant Coding in Yagua Narrative*. Vol. 120. Berkeley; Los Ángeles; Oxford: University of California Press.
- 1987 “Pronouns in Yagua Discourse”. En *International Journal of American Linguistics* 53.1: 1-20. <https://www.jstor.org/stable/1265563>
- Peña, Jaime
- 2009 “A historical reconstruction of the Peba-Yaguan family”. Tesis de maestría, University of Oregon.
https://scholarsbank.uoregon.edu/xmlui/bitstream/handle/1794/10023/Pena_Jaime_G_ma2009su.pdf
- Peterson, D.
- 2007 *Applicative Constructions*. Oxford: Oxford University Press.
- Powlison, Paul
- 1995 *Diccionario Yagua ~ Castellano*. Serie Lingüística Peruana. Lima: Ministerio de Educación/Instituto Lingüístico de Verano.
- 1962 “Palatalización Pormateaus in Yagua (Peba-Yaguan)”. *WORD* 18.1: 280-299.
<https://doi.org/10.1080/00437956.1962.11659779>
- Rivet, Paul
- 1911 “La famille linguistique Peba”. *Journal de la Société des Américanistes* 8.1/2: 170–206.
<http://ezproxybib.pucp.edu.pe:2048/login?url=https://www.jstor.org/stable/44394781>
- Shibatani, Masayoshi y Prashant Pardeshi

2002 “The causative continuum”. En *The Grammar of Causation and Interpersonal Manipulation*. Ed. Masayoshi Shibatani. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing. 85-126

Tallerman, Maggie

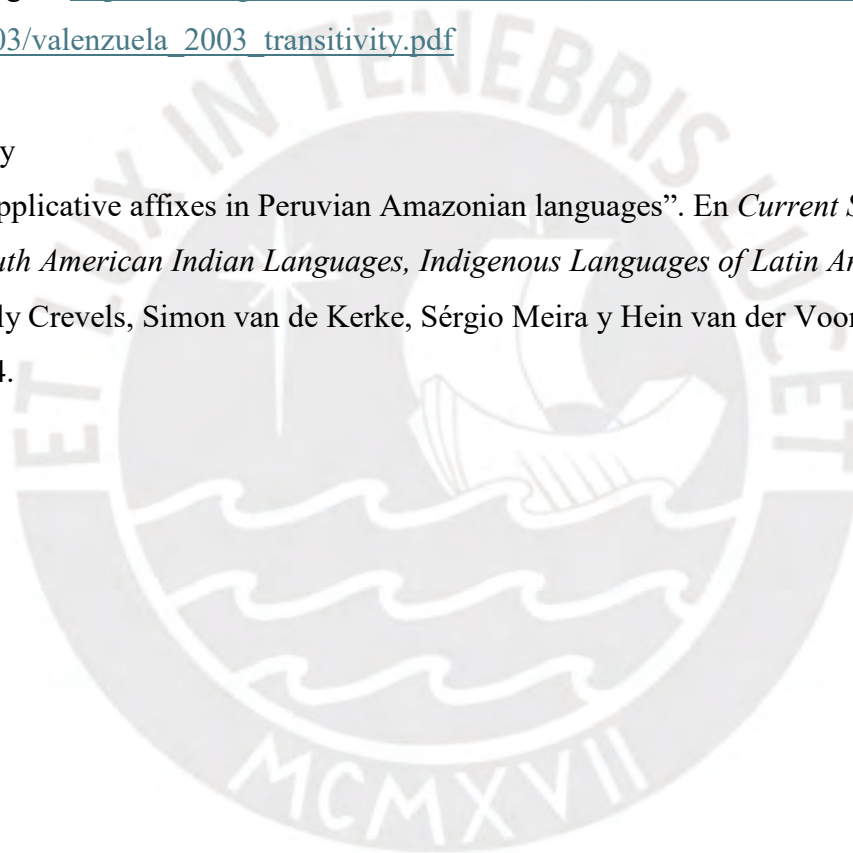
2015 *Understanding Syntax*. New York: Routledge.

Valenzuela, Pilar

2003 “Transitivity in Shipibo-Konibo Grammar”. Tesis doctoral, Universidad de Oregon. http://etnolinguistica.wdfiles.com/local--files/tese%3Avalenzuela-2003/valenzuela_2003_transitivity.pdf

Wise, Mary

2002 “Applicative affixes in Peruvian Amazonian languages”. En *Current Studies on South American Indian Languages, Indigenous Languages of Latin America*. Ed. Mily Crevels, Simon van de Kerke, Sérgio Meira y Hein van der Voort 3: 329-344.



ANEXOS

Anexo 1: Protocolo de consentimiento informado para participantes

El propósito de este protocolo es informarle sobre el proyecto de investigación y solicitarle su consentimiento para su participación.

La presente investigación es conducida por Rosa Luisa Gonzales Mendoza, egresada de la Pontificia Universidad Católica del Perú. El propósito de la investigación es conocer las propiedades semánticas y morfosintácticas de las construcciones aplicativas en la lengua yagua.

Si usted accede a participar en este estudio, se le pedirá lo siguiente:

1. Describir, a través de oraciones, los eventos que se mostrarán en videos de menos de un minuto de duración.
2. Realizar traducciones de oraciones en español en la lengua yagua
3. Indicar si la oración proporcionada está correctamente construida o tiene errores en su estructura.

Las sesiones serán grabadas en audio y, posteriormente, transcritas. Su participación en la investigación es completamente voluntaria y usted puede decidir interrumpirla en cualquier momento, sin que ello le genere ningún perjuicio. Si se sintiera incómoda o incómodo puede ponerlo en conocimiento de la persona a cargo de la investigación y abstenerse de responder.

Su identidad y la información que se recoja será estrictamente confidencial y no se podrá utilizar para ningún otro propósito que no esté contemplado en esta investigación. Si tuviera alguna duda en relación con el desarrollo del proyecto, usted es libre de formular las preguntas que considere pertinentes.

Para información adicional, puede usted comunicarse con Rosa Luisa Gonzales Mendoza.

Si está de acuerdo con los puntos anteriores, complete sus datos a continuación:

Yo, _____, con N° de DNI _____ doy mi consentimiento para participar en el estudio dirigido por Rosa Luisa Gonzales Mendoza. Asimismo, reconozco que he sido informado/a sobre los propósitos de esta investigación y soy consciente de que mi participación es enteramente voluntaria.

De tener preguntas sobre mi participación y los resultados de este estudio, puedo contactar con Rosa Luisa Gonzales Mendoza al teléfono _____.

Finalmente, entiendo que recibiré una copia de este protocolo de consentimiento informado.